

MISAS DE FEBRERO

Semana 4ª.- Jueves

Lectura del primer libro de los Reyes (2,1-4.10-12):

SE acercaban los días de la muerte de David y este aconsejó a su hijo Salomón:

«Yo emprendo el camino de todos. Ten valor y sé hombre. Guarda lo que el Señor tu Dios manda guardar siguiendo sus caminos, observando sus preceptos, órdenes, instrucciones y sentencias, como está escrito en la ley de Moisés, para que tengas éxito en todo lo que hagas y adondequiera que vayas. El Señor cumplirá así la promesa que hizo diciendo: “Si tus hijos vigilan sus pasos, caminando fielmente ante mí, con todo su corazón y toda su alma, no te faltará uno de los tuyos sobre el trono de Israel”».

David se durmió con sus padres y lo sepultaron en la Ciudad de David.

Cuarenta años reinó David sobre Israel; siete en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén.

Salomón se sentó en el trono de David su padre y el reino quedó establecido sólidamente en su mano.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

1 Crón 29, 10be. 11abc. 11d-12a. 12Bcd (R.: 12b)

R/. Tú eres Señor del universo.

V/. Bendito eres, Señor,
Dios de nuestro padre Israel,
por los siglos de los siglos. R/.

V/. Tuyo son, Señor, la grandeza y el poder,
la gloria, el esplendor, la majestad,
porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra. R/.

V/. Tú eres rey y soberano de todo.
De ti viene la riqueza y la gloria. R/.

V/. Tú eres Señor del universo,

en tu mano está el poder y la fuerza,
tú engrandeces y confortas a todos.. R/.

Aleluya

Jn 10, 27

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Está cerca el reino de Dios;
convertíos y creed en el Evangelio.. R/.

EVANGELIO

Mc 6, 7-13

No desprecian a un profeta más que en su tierra



Lectura del santo Evangelio según san Marcos.

EN aquel tiempo, Jesús llamó a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevarsen sandalias, pero no una túnica de repuesto. y decía:

«Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, en testimonio contra ellos».

Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

COMENTARIO

Se acercan los días de la muerte de David. Su papel ha sido muy importante. Ha soldado la unidad de las doce tribus de Israel, que hasta entonces vivían independientes. Pacificó el país de palestina, de Dan hasta Berseba, rechazando a todos los enemigos que todavía atacaban a los hebreos. Dio una capital y una ciudad santa, Jerusalén, a ese pueblo hasta entonces

nómada. David ya lo hemos visto, no es un hombre perfecto. Pero está fuera de duda que vivió delante de Dios. Y su testamento espiritual, que confía a su hijo Salomón, es la última prueba de ello! David ha sido grato a los ojos de Dios, ha sido .fiel a sus preceptos. Por eso su reinado ha sido glorioso y su descendencia continúa en el trono.

E/ que uno de la estirpe de David se sienta en el trono es don, fidelidad a la promesa por parte del Señor. Pero esta alianza de Dios está exigiendo del rey, una respuesta, lo mismo que la alianza con el pueblo. Los pueblos vecinos de Israel tienen sus reyes a quienes exaltan y divinizan. Israel quiere tener un rey como los demás pueblos, olvidando que su único Rey es el Señor. Sin embargo, el rey del pueblo de la alianza no será igual que los reyes de los otros pueblos: su autoridad le vendrá de ser el elegido de Dios; su fuerza no estará en su riqueza ni en su ejército, sino en su confianza en el Señor; su éxito dependerá de la fidelidad con que cumpla los mandatos, leyes y preceptos

Jesús envía a sus apóstoles y les da instrucciones. Has ahora los doce han estado con Jesús, ahora les pide que colaboren en su misión. Para esto los había elegido Jesús, para estar con él y para enviarlos a predicar con poder. El evangelio de hoy detalla las instrucciones que les da para esta tarea.

Enviados en pareja. Esto parece muy moderno. Trabajar en equipo. El individualismo no es bueno ni eficaz para el apostolado, a veces nos desagradan que los hermanos controlen nuestros comportamientos.

Supercapacitados por Jesús. Reciben la autoridad necesaria para vencer a los espíritus inmundos. Los apóstoles cuentan con dones sobrados para vencer esas fuerzas oscuras que atrapan y esclavizan el corazón humano y que, con frecuencia, suelen ser más fuertes que las personas. Esa autoridad está recibida del Señor. Los enviados no van indefensos ni inermes; han recibido un poder de lo alto.

El estilo de vida del misionero es de total pobreza y desprendimiento. Jesús los envía con lo puesto. Ligeros de equipaje para la misión confiada. La pobreza les hará creíbles. Con sobrevivir les basta, y eso lo encontrarán en la hospitalidad de los evangelizados.

Esto fue así y sigue siendo así.

Las reacciones ante los enviados serán imprevisibles. El éxito no está garantizado, porque el evangelio es oferta de gracia y de salvación, pero no de imposición para nadie. Unas puertas se les abrirán y otras se les cerrarán. Los apóstoles no podrán imponerse por la fuerza ni violentar por el miedo. Sufrirán las reacciones más diversas, incluido el rechazo. Deberán estar preparados para el rechazo, la oposición y el conflicto. Y desde entonces no han faltado misioneros y misioneras que predicaban la conversión, expulsan demonios, curan enfermos en el nombre de Jesucristo.

Fiesta de la Presentación del Señor

Lectura del libro de Malaquías (3,1-4):

Así dice el Señor: «Mirad, yo envío a mi mensajero, para que prepare el camino ante mí. De pronto entrará en el santuario el Señor a quien vosotros buscáis, el mensajero de la alianza que vosotros deseáis. Miradlo entrar –dice el Señor de los ejércitos–. ¿Quién podrá resistir el día de su venida?, ¿quién quedará en pie cuando aparezca? Será un fuego de fundidor, una lejía de lavadero: se sentará como un fundidor que refina la plata, como a plata y a oro refinará a los hijos de Leví, y presentarán al Señor la ofrenda como es debido. Entonces agradecerá al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, como en los años antiguos.»

Salmo Sal 23

R/. El Señor, Dios de los ejércitos, es el Rey de la gloria.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria. R/.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra. R/.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria. R/.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria. R/.

Lectura de la carta a los Hebreos (2,14-18):

Los hijos de una familia son todos de la misma carne y sangre, y de nuestra carne y sangre participó también Jesús; así, muriendo, aniquiló al que tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo, y liberó a todos los que por miedo a la muerte pasaban la vida entera como esclavos. Notad que tiende una mano a los hijos de Abrahán, no a los ángeles. Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote compasivo y fiel en lo que a Dios se refiere, y expiar así los pecados del pueblo. Como él ha pasado por la prueba del dolor, puede auxiliar a los que ahora pasan por ella.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (2,22-40):

Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo

llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo primogénito varón será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones.» Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo.

Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.»

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño.

Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre: «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma.»

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana; de jovencita había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén. Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

COMENTARIO

La fiesta de hoy que antiguamente se llamaba de la Candelaria o Fiesta de la Purificación de María y era considerada como una de las fiestas importantes de Nuestra Señora, pero en el nuevo calendario litúrgico, establecido a partir del Vaticano II, se considera como fiesta del Señor y nos recuerda la Presentación de Jesús en el Templo cuarenta días después de la Navidad, lo que puede aparecer como cumplimiento de la ley mosaica, se convierte en realidad, en el encuentro de Jesús con el pueblo creyente y gozoso. Se manifestó, así, como luz para alumbrar a las naciones y gloria de su pueblo Israel.

Jesús no sólo es luz que ayuda a caminar, sino luz que salva, que guía por el camino que conduce a la vida. Y también Gloria que significa la manifestación del mismo Dios, que se manifiesta en su Templo, Jesucristo que es el nuevo y verdadero Templo de Dios.

La misión propia del pueblo de Israel fue preparar el advenimiento de esta luz que es Cristo, como la misión propia de la Iglesia es comunicar esta luz a todos los pueblos en todas las épocas.

Otros aspectos del Evangelio de hoy por subrayar, será considerar el papel de María siempre muy cerca de Cristo en estos acontecimientos salvíficos. El carácter escandaloso, paradójico,

crítico de la luz que es Cristo, porque obliga al hombre a definirse, produciendo dolor y oposición.

La figura de Simeón nos muestra la confianza de este hombre en las promesas del Señor a pesar del paso del tiempo, él mantenía firme su esperanza en Dios. Era un hombre de Dios que se dejó conducir por el Espíritu, por eso él solo fue capaz de reconocer al Niño-Dios. Dios ha cumplido su promesa y ya puede morir en paz. Como Simeón, nosotros damos gracias al Padre, porque nos ha revelado su luz y comunicado su Espíritu.

El Evangelio de hoy termina con el himno de Simeón que se recita cada noche en Completas, con palabras hermosas y emotivas, culminan en el destino de sufrimiento. Este niño será signo de contradicción para Israel y origen de dolor para María. Se abre un largo periodo de vida y experiencia que culminará en el Calvario y que se extenderá después hacia la Iglesia.

Cuando Jesús se nos muestra como luz, hay que seguir hacia adelante y aceptarle en el camino de dolor, decisión y muerte; en ese caminar no irá jamás en solitario, le acompaña la fe de María con el corazón traspasado por una espada.

Semana 4ª.- 6 Sábado

Lectura de la carta Hebreos (13,15-17.20-21):

Por medio de Jesús, ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de unos labios que profesan su nombre. No os olvidéis de hacer el bien y de ayudaros mutuamente; éstos son los sacrificios que agradan a Dios. Obedeced con docilidad a vuestros dirigentes, pues ellos se desvelan por vuestro bien, sabiéndose responsables; así lo harán con alegría y sin lamentarse, con lo que salís ganando. Que el Dios de la paz, que hizo subir de entre los muertos al gran Pastor de las ovejas, nuestro Señor Jesús, en virtud de la sangre de la alianza eterna, os ponga a punto en todo bien, para que cumpláis su voluntad. Él realizará en nosotros lo que es de su agrado, por medio de Jesucristo; a él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 22

RI. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas

y repara mis fuerzas. **R/.**

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. **R/.**

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. **R/.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por anos sin término. **R/.**

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Marcos (6,30-34):

En aquel tiempo, los apóstoles volvieron a reunirse con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado.

Él les dijo: «Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco.»

Porque eran tantos los que iban y venían que no encontraban tiempo ni para comer. Se fueron en barca a un sitio tranquilo y apartado. Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. Al desembarcar, Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma.

COMENTARIO

La carta a los Hebreos finaliza con unos consejos de orden moral.. El autor nos ha hecho ver a lo largo de toda la carta que los valores éticos de la vida de Cristo, su amor a los hermanos y su obediencia al padre eran auténticos valores litúrgicos y constituían el sacrificio espiritual de la nueva alianza. Realizado el sacrificio de Cristo de una vez para siempre, irrepetible por tanto, la alabanza y la caridad forman ya el único sacrificio posible y agradable a Dios.

El autor pide que nos intereseamos por el desarrollo de las clases pobres de la obediencia a los superiores como representantes de Dios a quien han de dar cuenta y oremos por sus intenciones.

El saludo final condensa las ideas en una visión la nueva Alianza con Cristo Mediador por su muerte y- resurrección obrada por Dios,, que forma la nueva asamblea de creyentes bajo su cayado de Pastor. Hay que destacar que en esta lucha por la perseverancia dependemos en absoluto de la acción de Dios en nosotros por Jesucristo: en definitiva, la fe no es otra cosa: un abrirse enteramente a la obra de su gracia.

Nos encontramos en el preludio de la multiplicación de los panes y peces. El texto desmenuza en suaves pinceladas la actitud delicada y compasiva de Jesús.

Jesús quiso para sus discípulos que tuvieran tiempos de descanso, de paz y sosiego, alejados del barullo y las angustias de la vida cotidiana, en un sitio tranquilo que invite al reposo y la paz del espíritu. También aquí, entonces como ahora. Y ahora más. Porque la vida se ha complicado, la sociedad, el trabajo, la convivencia, todo se ha puesto más tenso, más agobiante, más insoportable. Así las cosas, Jesús, precisamente porque es ejemplo cabal de humanidad, es el primero que aprueba y quiere nuestros descansos, donde y como cada cual lo encuentre mejor y según sus posibilidades. Se trata de una necesidad, no es un lujo, ni un capricho. Jesús lo quiso también, como cualquier ser humano lo quiere.

Pero, para Jesús, había algo mucho más importante. La primacía, en su vida, no la tenían sus intereses o conveniencias, sino los intereses y conveniencias de los otros. Y es que, en el fondo, Jesús se le conmovían las entrañas", Porque aquellas gentes iban por la vida "como ovejas sin pastor", desamparados de todo y de todos. Y si aquellas gentes acudían a Jesús, hasta no dejarle ni comer, ni descansar, eso quiere decir que Jesús tenía una fuerza de atracción irresistible.

Pocas personas se encuentra uno en la vida con tal fuerza de atracción sobre los últimos de este mundo. Porque en este mundo hay pocas personas con la humanidad de Jesús. Hay que decirlo una vez más: sólo la humanidad coherente y sin fisuras es la fuerza que puede dar respuesta al dolor y el anhelo de quienes buscan y no encuentran.

Y pasó a la acción: a enseñarles con calma. Sin prisas, con atención, con solicitud, con esmero,... como hace un buen pastor. Como debemos tratar de hacer con los que nos necesitan y buscan.

DOMINGO V.- Lectura del libro de Job (7,1-4.6-7):B

Habló Job, diciendo: «El hombre está en la tierra cumpliendo un servicio, sus días son los de un jornalero; Como el esclavo, suspira por la sombra, como el jornalero, aguarda el salario. Mi herencia son meses baldíos, me asignan noches de fatiga; al acostarme pienso: ¿Cuándo me levantaré? Se alarga la noche y me hartó de dar vueltas hasta el alba.

Mis días corren más que la lanzadera, y se consumen sin esperanza. Recuerda que mi vida es un soplo, y que mis ojos no verán más la dicha.»

Salmo 146,1-2.3-4.5-6

R/. Alabad al Señor, que sana los corazones destrozados

Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.
El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel. R/.

Él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.
Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre. R/.

Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados. R/.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (9,16-19.22-23):

El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio. Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación del Evangelio. Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo a todos, para ganar, sea como sea, a algunos. Y hago todo esto por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (1,29-39):

En aquel tiempo, al salir Jesús y sus discípulos de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar. Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar.

Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron: «Todo el mundo te busca.»
Él les respondió: «Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido.»

Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios.

COMENTARIO

El evangelista ha dicho que la gente llevaba sus enfermos y poseídos a Jesús. Él sabía acogerlos a todos con afecto, despertar su confianza en Dios, aliviar su dolor y curar su enfermedad. Su conmoción y delicadeza, y su actuación hacia las personas que sufren siempre será para los cristianos el ejemplo a seguir en el trato con nuestros enfermos familiares o no. La enfermedad es una de las experiencias más duras del ser humano. No sólo sufre el enfermo que siente su vida amenazada y a menudo sufre sin saber por qué, para qué y hasta cuándo. Sufre también su familia, los seres más cercanos y los que le atienden. De poco sirven las palabras y explicaciones teóricas. ¿Qué hacer? ¿Cómo estar al lado del familiar o del amigo seriamente enfermo? Lo primero es acercarse. A quien sufre no se le puede ayudar desde lejos. Hay que estar cerca. Sin prisas, con discreción y con respeto total. Ayudar a luchar adecuadamente contra el dolor. Esto exige acompañar al que sufre en las diversas etapas de la enfermedad y en los diferentes estados de ánimo. No incomodarnos ante su posible irritabilidad. Tener paciencia. Permanecer junto a él. Es importante escuchar. Que el enfermo pueda contar y compartir lo que lleva dentro: las esperanzas frustradas, sus miedos, y su angustia ante el futuro. Es un respiro para el enfermo poder desahogarse con alguien de confianza. No siempre es fácil escuchar. Requiere ponerse en el lugar del que sufre y estar atento a lo que nos dice con sus palabras y, sobre todo con sus silencios, gestos y miradas. La verdadera escucha exige acoger y comprender las reacciones del enfermo. Decir "hay que resignarse" u otras explicaciones teóricas son palabras inútiles cuando hay dolor. Sólo la comprensión de quien acompaña con cariño y respeto, alivia. La persona puede adoptar ante la enfermedad actitudes sanas y positivas o estériles y negativas. Muchas veces necesitará ayuda para mantener una actitud positiva, para no cerrarse solo en sus problemas, para tener paciencia consigo mismo o para ser agradecido a Dios, a pesar de todo. Los creyentes podemos ayudarle a vivir con paz interior la enfermedad y a confiar en el amor incondicional y salvador de Jesús. Sigue el evangelio diciendo: Jesús se marchó a un lugar despoblado y, allí, hacía oración. Todos necesitamos, de alguna manera, sabernos retirar a «un lugar solitario» y rezar para arraigar de nuevo nuestra vida en lo que es realmente esencial. Esta oración no es huida cobarde de los problemas. Es como renacer, reencontrarse y renovar el espíritu. Hemos visto que Jesús entra en la habitación de una mujer enferma que era la suegra de Pedro, lo que - dicho sea de paso – nos revela que Pedro, el primer discípulo de Cristo y primer Papa, estaba casado. Jesús se acerca a ella, la coge de la mano y la levanta con un gesto de proximidad y de apoyo que le transmite nueva fuerza. Es el servicio de la MANO EXTENDIDA. Jesucristo es para los cristianos "la mano que Dios extiende" al ser humano tan necesitado de fuerza y de apoyo, de compañía y de protección. Este es el ejemplo a seguir. Esta es el testimonio que debemos dar los creyentes a lo largo de nuestra vida.

Lectura del primer libro de los Reyes 8, 1-7. 9-13

EN aquellos días, congregó Salomón a los ancianos de Israel en Jerusalén —todos los jefes de las tribus y los cabezas de familia de los hijos de Israel ante el rey—, para hacer subir el Arca de la Alianza del Señor desde la ciudad de David, Sion. En torno al rey Salomón se congregaron todos los varones de Israel. En el mes de Etanín, el mes séptimo, por la fiesta, vinieron todos los ancianos de Israel y los sacerdotes condujeron el Arca e hicieron subir el Arca del Señor y la Tienda del Encuentro, con todos los objetos sagrados que había en ella. El rey Salomón y todo Israel, la comunidad de Israel reunida en torno a él ante el Arca, sacrificaron ovejas y bueyes en número no calculable ni contable.

Los sacerdotes acarrearón el Arca de la Alianza del Señor al santuario del templo, el Santo de los Santos, a su lugar propio bajo las alas de los querubines. Estos extendían sus alas sobre el lugar del Asca, cubriendo el Asca y sus varales.

No había en el Asca más que las dos tablas de piedra que Moisés depositó allí en el Horeb: las tablas de la alianza que estableció el Señor con los hijos de Israel cuando salieron de la tierra de Egipto.

Cuando salieron los sacerdotes del santuario —pues ya la nube había llenado el templo del Señor—, no pudieron permanecer ante la nube para completar el servicio, ya que la gloria del Señor llenaba el templo del Señor.

Dijo entonces Salomón:

«El Señor puso el sol en los cielos,
mas ha decidido habitar en densa nube.
He querido erigirte una casa para morada tuya,
un lugar donde habites para siempre».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 131, 6-7. 8-10 (R/.: 8a)

R/. ¡Levántate, Señor, ven a tu mansión!

V/. Oímos que estaba en Efratá,
la encontramos en el Soto de Jaar:
entremos en su morada,
postrémonos ante el estrado de sus pies. **R/.**

V/. Levántate, Señor, ven a tu mansión,
ven con el arca de tu poder:
que tus sacerdotes se vistan de justicia,
que tus fieles vitoreen.
Por amor a tu siervo David,
no niegues audiencia a tu Ungido. R/.

Aleluya

Cf. Mt 4, 23

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Jesús proclamaba el evangelio del reino,
y curaba toda dolencia del pueblo. R/.

EVANGELIO

Mc 6, 53-56

Los que lo tocaban se curaban



Lectura del santo Evangelio según san Marcos.

EN aquel tiempo, terminada la travesía, Jesús y sus discípulos llegaron a Genesaret y atracaron,
Apenas desembarcados, lo reconocieron y se pusieron a recorrer toda la comarca; cuando se enteraba la gente dónde estaba Jesús, le llevaba los enfermos en camillas. En los pueblos, ciudades o aldeas donde llegaba colocaban a los enfermos en la plaza y le rogaban que les dejase tocar al menos la orla de su manto; y los que lo tocaban se curaban.

COMENTARIO

Una de las grandes realizaciones de Salomón fue la terminación de uno de los proyectos de su padre David: construir un templo para Dios. Conviene recordar la trágica historia de ese Templo de Jerusalén:

en el 960 antes de Jesucristo: Salomón construye un templo grandioso...

en el 586 antes de Jesucristo: este Templo es destruido por Nabucodonosor...

en el 516 antes de Jesucristo: es reconstruido después del retorno del exilio...

10 años antes de Jesucristo: Herodes, el Grande reconstruye el Templo...

Allí fue donde Jesús a los doce años encuentra a los doctores de la Ley.

Allí va a orar en peregrinación de la Pascua, todos los años. Allí pronuncia varios grandes discursos...

Y Jesús anuncia que ese Templo será destruido y reconstruido en tres días.

En el 70 después de Jesucristo: los ejércitos de Tito incendian el Templo.

En el 132: se edifican allí varios templos en honor de Júpiter.

En el 687: se construye una mezquita musulmana en la explanada del Templo.

En el siglo XVI: se edificó la mezquita actual.

Hoy los judíos van a rezar al pie del muro de las lamentaciones: son las mismas piedras del Templo de Herodes, el que Jesús vio... Los musulmanes oran en la mezquita de Omar, edificada en el mismo emplazamiento del Templo. Y los cristianos oran en las múltiples «iglesias» de Jerusalén y de las afueras, porque, para ellos, la verdadera presencia de Dios es el Cuerpo resucitado de Jesús.

Salomón hizo introducir el Arca en el Templo. Nada había en el Arca, sólo las Tablas de la Ley. Solamente se colocaron allí las «tablas de la ley»: signo de los mandamientos de Dios...

El Señor sigue presente en medio de su pueblo, la nube sigue manifestando la presencia protectora de Dios y ocultándole proclama su trascendencia. La gloria del Señor llena el templo. La gloria es Dios mismo que se revela habitando entre los suyos. Jesús es resplandor de la gloria del Padre. Su presencia es, por tanto, protección y salud para todos los que a él acuden.

El Evangelio nos hace ver que la enfermedad y el dolor es un desorden que no pertenece al proyecto del Creador. Por eso Jesús, para decirnos que Dios establece su Reino, devuelve la salud a quienes sufren; él se presenta en aldeas, ciudades, descampados,... sanando, curando y en algunos casos basta con tocar el borde de su manto, pues él es la salud, “la resurrección y la vida” (Jn 11,25).

En repetidas ocasiones Jesús relaciona las curaciones de los enfermos con la venida del Reino de Dios al mundo de los hombres, las sanaciones eran signos de liberación y anuncio de la Buena del Evangelio.

Nosotros tenemos que convencernos de que es necesario tocar a Jesús en un sentido más profundo del que lo hicieron los galileos; es decir se debe creer en él como el Mesías

prometido que reúne al pueblo de Dios y que es verdaderamente el Hijo de Dios que trae la salvación a todos los hombres.

Del relato del evangelio podemos extraer una conclusión muy clara: al seguidor de Jesús le toca pasar sembrando vida, eliminando sufrimiento, creando un mundo mejor, más armónico, más bello. Aunque no tengamos el don de hacer “milagros”, en el sentido estricto del término, nadie puede sentirse dispensado de realizar el milagro cotidiano de mejorar la vida y el curso de la historia. Hermosa tarea.

Semana 5ª.- Martes

Reyes 8, 22-23. 27-30

EN aquellos días, Salomón se puso en pie ante el altar del Señor frente a toda la asamblea de Israel, extendió las manos al cielo y dijo:

«Señor, Dios de Israel, no hay Dios como tú arriba en los cielos ni abajo en la tierra, tú que guardas la alianza y la fidelidad a tus siervos que caminan ante ti de todo corazón.

¿Habitará Dios con los hombres en la tierra? Los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte, ¡cuánto menos este templo que yo te he erigido!

Inclínate a la plegaria y a la súplica de tu siervo, Señor, Dios mío. Escucha el clamor y la oración que tu siervo entona hoy en tu presencia. Que día y noche tus ojos se hallen abiertos hacia este templo, hacia este lugar del que declaraste: “Allí estará mi Nombre”. Atiende la plegaria que tu servidor entona en este lugar. Escucha la súplica que tu siervo y tu pueblo Israel entonen en este lugar. Escucha tú, hacia el lugar de tu morada, hacia el cielo, escucha y perdona».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 83, 3. 4. 5 y 10. 11 (R/.: 2)

R/. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor del universo!

V/. Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,

mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo. R/.

V/. Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor del universo,
Rey mío y Dios mío. R/.

V/. Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Fíjate, oh, Dios, escudo nuestro,
mira el rostro de tu Ungido. R/.

V/. Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados. R/.

Aleluya

Sal 118, 36a. 29B

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Inclina mi corazón, oh, Dios, a tus preceptos;
y dame la gracia de tu ley. R/.

EVANGELIO

Mc 7, 1-13

Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres



Lectura del santo Evangelio según san Marcos.

EN aquel tiempo, se reunieron junto a Jesús los fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén; y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos. (Pues los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse

antes las manos, restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y al volver de la plaza no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas).

Y los fariseos y los escribas le preguntaron:

«¿Por qué no caminan tus discípulos según las tradiciones de los mayores y comen el pan con manos impuras?».

Él les contestó:

«Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito:

Este pueblo me honra con los labios,

pero su corazón está lejos de mí.

El culto que me dan está vacío,

porque la doctrina que enseñan

son preceptos humanos”.

Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres».

Y añadió:

«Anuláis el mandamiento de Dios por mantener vuestra tradición. Moisés dijo: “Honra a tu padre y a tu madre” y “el que maldiga a su padre o a su madre es reo de muerte”. Pero vosotros decís: “Si uno le dice al padre o a la madre: los bienes con que podría ayudarte son ‘corbán’, es decir, ofrenda sagrada”, ya no le permitís hacer nada por su padre o por su madre; invalidando la palabra de Dios con esa tradición que os transmitís; y hacéis otras muchas cosas semejantes».

COMENTARIO

Cuando Dios tomó posesión de su Templo mediante la aparición de la nube, Salomón dirigió a la multitud un breve discurso para recordar el significado de esta dedicación e hizo después una oración a Dios en el momento de la consagración del templo.

Salomón es consciente de la trascendencia de Dios y de lo burda que sería la pretensión de encerrar y manejar a Dios en un templo hecho por manos de hombre. Sin embargo, sabe que por amor y fidelidad a su Alianza Dios se compromete a morar con su pueblo. El Señor a quien no pueden contener los cielos hace presente su Nombre en el templo. Con esta fórmula se concilian dos realidades –presencia y trascendencia- que parecían antagónicas.

El Señor no es un ídolo con influencias mágicas de tipo local. Es el Dios fiel y justo que habita con los que caminan ante él con todo su corazón, pero echa de su presencia a los que no practican la justicia.

Este templo tendrá su validez plena hasta la venida de Cristo, quien a sí mismo se proclamará el nuevo templo en donde se tributará al Padre, auténtico culto en espíritu y en verdad. El será el único mediador, liberando al hombre de todo legalismo puramente externo, y dando lugar a una nueva moral en la que la conciencia tenga la primacía.

Jesús se nos presenta en el evangelio preocupado por una religiosidad auténtica. Toda tradición humana que desvirtúa un mandamiento divino es falsa e inservible, por muy intocable que la crean los conservadores. Lo que tiene primacía es el "hágase tu voluntad" del padrenuestro. No todo el que dice Señor, Señor, entrará

Necesitamos símbolos y ritos, pero estos pierden su validez cuando se tornan vacíos, cuando se desvinculan de la razón de ser que les dio origen; entonces se vuelven una carga, y, lo que es peor, pueden ser causa de un engaño religioso, porque se quedan en apariencia y no salen del corazón. Jesús condena las tradiciones muertas que suplantán el espíritu de la ley y lo convierten en objeto intocable de museo.

Jesús nos advierte que esta forma de entender y practicar la religión es un engaño, las velas del lampadario, las medallas, las procesiones, etc. porque tranquilizan la conciencia con unas observancias que no pasan de ser actos puramente externos.. No olvidemos que las prácticas rituales son siempre "mediaciones" para encontrar a Dios. Pero, según las enseñanzas de Jesús, Dios no se ha "encarnado" en los "rituales", sino en las "personas" y por medio de la mejor relación posible con las personas, es como encontramos a Dios. Eso es lo que se nos va a decir en el juicio final (Mt 25, 31-46).

Lo que ocurre es que practicar esos ritos de purificación (mediante lavatorios) es más fácil y cómodo que llevarse bien con los demás, con todos, sean quienes sean. Esto es lo que explica el gran fraude que cometían los letrados cuando le decían a la gente que dejara su dinero para el templo y con eso estaban dispensados de cuidar de sus padres ancianos o enfermos. Por eso les dice Jesús que el culto que practican no sirve para nada.

Semana 5ª.- 3 Miércoles

Reyes 10, 1 10

En aquellos días, la reina de Sabá oyó la fama de Salomón y fue a desafiarle con enigmas. Llegó a Jerusalén con una gran caravana de camellos cargados de perfumes y oro en gran cantidad y piedras preciosas.

Entró en el palacio de Salomón y le propuso todo lo que pensaba.

Salomón resolvió todas sus consultas; no hubo una cuestión tan oscura que el rey no pudiera resolver.

Cuando la reina de Sabá vio la sabiduría de Salomón, la casa que había construido, los manjares de su mesa, toda la corte sentada a la mesa, los camareros con sus uniformes

sirviendo, las bebidas, los holocaustos que ofrecía en el templo del Señor, se quedó asombrada y dijo al rey:

« ¡Es verdad lo que me contaron en mi país de ti y tu sabiduría! Yo no quería creerlo; pero ahora que he venido y lo veo con mis propios ojos, resulta que no me habían dicho ni la mitad. En sabiduría y riquezas superas todo lo que yo había oído. ¡Dichosa tu gente, dichosos los cortesanos que están siempre en tu presencia, aprendiendo de tu sabiduría! ¡Bendito sea el Señor, tu Dios, que, por el amor eterno que tiene a Israel, te ha elegido para colocarte en el trono de Israel y te ha nombrado rey para que gobiernes con justicia! La reina regaló al rey cuatro mil quilos de oro, gran cantidad de perfumes y piedras preciosas; nunca llegaron tantos perfumes como los que la reina de Sabá regaló al rey Salomón.

Salmo Reyes 36, 5-6. 30-31. 39-40

La boca del justo expone la sabiduría.

La boca del justo expone la sabiduría.

Encomienda tu camino al Señor,

Confía en él, y él actuará

Hará justicia como el amanecer,

Tu derecho, como el mediodía. /R

La boca de justo expone la sabiduría,

Su lengua explica el derecho:

Porque lleva en el corazón la ley de su Dios,

Y sus pasos no vacilan. /R

El Señor es quien salva a los justos,

Él es su alcázar en el peligro;

El Señor los protege y los libra,

Los libra de los malvados y los salva,

Porque se acogen a él. /R

Lectura del santo evangelio según san Marcos 7, 14-23

En aquel tiempo, llamó Jesús de nuevo a la gente y les dijo:

-«Escuchad y entended todos: Nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre.

El que tenga oídos para oír, que oiga.»

Cuando dejó a la gente y entró en casa, le pidieron sus discípulos que les explicara la parábola. Él les dijo:

-«¿Tan torpes sois también vosotros? ¿No comprendéis? Nada que entre de fuera puede hacer impuro al hombre, porque no entra en el corazón, sino en el vientre, y se echa en la letrina.»

Con esto declaraba puros todos los alimentos. Y siguió:

-«Lo que sale de dentro, eso sí mancha al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los malos propósitos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impur

COMENTARIO

Gracias a la labor de su padre David, gracias a su mucha suerte y a un desarrollado sentido político, Salomón llega a ser un rey importante en el concierto -bastante tranquilo en su época-de los pueblos del Próximo Oriente. El objetivo que persigue es abrirse sistemáticamente al exterior. Se alía con el Faraón, recurre a artesanos extranjeros para la construcción del templo, establece acuerdos comerciales con Tiro y, por encima de todo a los ojos de la Escritura, se esfuerza por integrar la sabiduría humana de su tiempo y el genio del pueblo hebreo. En este clima se sitúa la visita de una reina del Sur de Arabia, o más exactamente, de la regente de una de las colonias sabeas en Arabia.

El relato que hoy se lee en la liturgia resalta el ardiente interés que Salomón manifiesta por todos los valores humanos, simbolizados aquí por la sabiduría y la fortuna. El apetito del rey llegará, como sabemos, hasta la idolatría, pero en cuanto a lo esencial representa una orientación muy válida en la perspectiva de la fe. Salomón y el creyente saben que estos valores humanos interesan directamente a su búsqueda, incluso de Dios.

La Iglesia en el mundo de nuestros días debe estar animada por el mismo espíritu. Debe abrir las puertas y aceptar el debate con todas las corrientes de pensamiento que agitan a la humanidad actual; interesándose por todas sus obras y acogiendo los valores que lleva consigo la búsqueda espiritual de los hombres.

La gran teología clásica siempre afirmó que la gracia eleva a la naturaleza, pero no la destruye. Por tanto los cristianos son constantemente invitados a una actitud esencialmente positiva hacia los valores humanos y, si siempre es necesaria la criba, lo es de hecho para un mejor descubrimiento de estos mismos valores.

Jesús en el Evangelio de hoy habla de la fuente del corazón haciendo esta declaración con cierta solemnidad: "Escuchad y entended todos", el ser humano no se acerca a Dios (o se aleja de El) por lo que es exterior al propio ser humano, sino por lo que brota del corazón. Por tanto, ni por los alimentos que come, ni por los lugares que visita, ni por las vestimentas que se pone, ni por el cargo que ocupa, ni por el sitio en que vive..., por nada de eso o por cualquier cosa que no pueda salir del corazón, nadie se acerca o se aleja de Dios.

Esta tesis, tan radical, la completa Jesús diciendo: "Lo que sale del corazón del hombre, eso es lo que mancha, es decir, nos aleja de Dios". Jesús, por tanto, defiende una religiosidad interior. De forma que solamente los comportamientos que brotan de la interioridad son los que nos acerca o alejan de Dios. Esta religiosidad no se basa en nada externo o en la "imagen social" que cada cual proyecta, sino en lo que cada cual lleva en la intimidad de su corazón y se traduce en comportamientos de honradez, bondad, respeto, generosidad, deseo de igualdad, exclusión de todo fanatismo o intolerancia, etc.

Semana 5ª.- 4 Jueves

Lectura del primer libro de los Reyes (11,4-13):

Cuando el rey Salomón llegó a viejo, sus mujeres desviaron su corazón tras dioses extranjeros; su corazón ya no perteneció por entero al Señor como el corazón de David, su padre. Salomón siguió a Astarté, diosa de los fenicios, y a Malcón, ídolo de los amonitas. Hizo lo que el Señor reprueba; no siguió plenamente al Señor como su padre David. Entonces construyó una ermita a Camós, ídolo de Moab, en el monte que se alza frente a Jerusalén, y a Malcón, ídolo de los amonitas. Hizo otro tanto para sus mujeres extranjeras, que quemaban incienso y sacrificaban en honor de sus dioses. El Señor se encolerizó contra Salomón, porque había desviado su corazón del Señor Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces, y que precisamente le había prohibido seguir a dioses extranjeros; pero Salomón no cumplió esta orden.

Entonces el Señor le dijo: «Por haberle portado así conmigo, siendo infiel al pacto y a los mandatos que te di, te voy a arrancar el reino de las manos para dárselo a un siervo tuyo.

No lo haré mientras vivas, en consideración a tu padre David; se lo arrancaré de la mano a tu hijo. Y ni siquiera le arrancaré todo el reino; dejaré a tu hijo una tribu, en consideración a mi siervo David y a Jerusalén, mi ciudad elegida.»

Salmo 105,3-4.35-36.37.40

R/. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo

Dichosos los que respetan el derecho
y practican siempre la justicia.
Acuérdate de mi por amor a tu pueblo,
visítame con tu salvación. **R/.**

Emparentaron con los gentiles,
imitaron sus costumbres;
adoraron sus ídolos
y cayeron en sus lazos. **R/.**

Inmolaron a los demonios
sus hijos y sus hijas.
La ira del Señor se encendió contra su pueblo,
y aborreció su heredad. **R/.**

Lectura del santo evangelio según san Marcos (7,24-30):

En aquel tiempo, Jesús fue a la región de Tiro. Se alojó en una casa, procurando pasar desapercibido, pero no lo consiguió; una mujer que tenía una hija poseída por un espíritu impuro se enteró en seguida, fue a buscarlo y se le echó a los pies. La mujer era griega, una fenicia de Siria, y le rogaba que echase el demonio de su hija.

Él le dijo: «Deja que coman primero los hijos. No está bien echarles a los perros el pan de los hijos.»

Pero ella replicó: «Tienes razón, Señor; pero también los perros, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños.»

Él le contestó: «Anda, vete, que, por eso que has dicho, el demonio ha salido de tu hija».

Al llegar a su casa, se encontró a la niña echada en la cama; el demonio se había marchado..

COMENTARIO

Salomón se halla en la cima de su poder y su gloria, pero su corazón se ha desviado, no es por entero del Señor. El primer libro de los Reyes nos cuenta que llegó a tener setecientas mujeres de sangre real, además de trescientas concubinas. Esto no debe ser interpretado como un desorden sexual, sino como una muestra de lo poderoso que llegó a ser aquel monarca. El mal, según el libro de los Reyes, se sitúa, no en el número mayor o menor de mujeres y concubinas que tuviera, sino en que algunas de éstas fueran extranjeras, extrañas al pueblo de Israel. Todo lo cual nos demuestra que en aquel contexto cultural, el único sujeto auténticamente humano es el hombre. A la mujer se la tiene como una cosa, y por ser cosa, puede llegar a convertirse en portadora de poderes mágicos, poderes irracionales, poderes que hacen que Salomón adore a dioses extraños. Será necesaria la intervención de Jesús en la historia para que la mujer sea verdaderamente reconocida en su dignidad propia y en su igualdad fundamental con el hombre. A este respecto, la actitud de Jesús es significativa del universalismo que anima su conciencia mesiánica.

Salomón a pesar de su grandeza, es juzgado por la palabra. Toda autoridad viene de Dios, y por esto debe responder con fidelidad a la alianza. Puede y debe, ser juzgado, por tanto con los criterios de Dios.

En el evangelio de hoy Jesús usa el lenguaje judío de su tiempo, que designaba a los paganos como "perros"; pero la mujer sirofenicia sabe traducir la "humillación" en "humildad"; no se defiende ni reivindica: espera. En la actitud de esta mujer se ha visto siempre un modelo acabado de fe y oración y unidas, es decir suplicante. Esta fe aparece centrada en la persona de Jesús, a quien llama "Señor", fe dinámica orientada hacia la liberación de su hija. Por otra parte, su oración reúne las condiciones que Cristo quiso para la misma: fe, confianza y perseverancia sin desmayo.

Es digno de destacar al mismo tiempo la humildad de esta mujer. Una humildad que brotaba del cariño de aquella madre por su hija enferma. Y junto a eso, la capacidad de Jesús para sintonizar con el dolor ajeno. Y, en función de eso, cambiar de opinión y modificar sus propias palabras. Para él, en efecto, el dolor de aquella madre era algo tan decisivo, que por eso dejó de tener valor la distinción que, por lo visto, hacían los judíos de entonces entre los "hijos" (los israelitas) y los "perros" (los paganos).

Fe y oración deben ir unidas en nuestra vida, ambas son expresión de la religión cristiana. La fe es la actitud básica del creyente, la condición indispensable, lo primero de todo, como dice el evangelio de hoy, es nuestra respuesta a la oferta de amor y salvación de Dios.

La oración a su vez, manifiesta la vitalidad de la fe en ese diálogo del hombre con Dios y se proyecta a su vez a la vida en el compromiso temporal y en la colaboración del creyente a hacer realidad en el mundo el reino de Dios.

Semana 5ª.- 6 Sábado

Reyes 12, 26-32; 13, 33-34

En aquellos días, Jeroboán pensó para sus adentros:

«Todavía puede volver el reino a la casa de David. Si la gente sigue yendo a Jerusalén para hacer sacrificios en el templo del Señor, terminarán poniéndose de parte de su señor, Roboán, rey de Judá; me matarán y volverán a unirse a Roboán, rey de Judá.»

Después de aconsejarse, el rey hizo dos becerros de oro y dijo a la gente:

« ¡Ya está bien de subir a Jerusalén! ¡Éste es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto! »

Luego colocó un becerro en Betel y el otro en Dan. Esto incitó a pecar a Israel, porque unos iban a Betel y otros a Dan.

También edificó ermitas en los altozanos; puso de sacerdotes a gente de la plebe, que no pertenecía a la tribu de Levi.

Instituyó también una fiesta el día quince del mes octavo, como la fiesta que se celebraba en Judá, y subió al altar que había levantado en Betel, a ofrecer sacrificios al becerro que había hecho.

En Betel estableció a los sacerdotes de las ermitas que había construido.

Jeroboán no se convirtió de su mala conducta y volvió a nombrar sacerdotes de los altozanos a gente de la plebe; al que lo deseaba lo consagraba sacerdote de los altozanos.

Este proceder llevó al pecado a la dinastía de Jeroboán y motivó su destrucción y exterminio de la tierra.

Salmo 105, 6 7a. 19-20. 21-22

R. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo.

Hemos pecado con nuestros padres,
hemos cometido maldades e iniquidades.

Nuestros padres en Egipto
no comprendieron tus maravillas. **R.**

En Horeb se hicieron un becerro,
adoraron un ídolo de fundición;
cambiaron su gloria por la imagen
de un toro que come hierba. **R.**

Se olvidaron de Dios, su salvador,
que había hecho prodigios en Egipto,
maravillas en el país de Cam,
portentos junto al mar Rojo. **R.**

Lectura del Evangelio según san Marcos 8, 1-10

Uno de aquellos días, como había mucha gente y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo:

«Me da lástima de esta gente; llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer., y, si los despiden a sus casas en ayunas, se van a desmayar por el camino. Además, algunos han venido desde lejos.»

Le replicaron sus discípulos:

« ¿Y de dónde se puede sacar pan, aquí, en despoblado, para que se queden satisfechos?»

Él les preguntó:

«¿Cuántos panes tenéis?»

Ellos contestaron:

«Siete.»

Mandó que la gente se sentara en el suelo, tomó los siete panes, pronunció la acción de gracias, los partió y los fue dando a sus discípulos para que los sirvieran. Ellos los sirvieron a la gente.

Tenían también unos cuantos peces; Jesús los bendijo, y mandó que los sirvieran también.

La gente comió hasta quedar satisfecha, y de los trozos que sobraron llenaron siete canastas; eran unos cuatro mil.

Jesús los despidió, luego se embarcó con sus discípulos y se fue a la región de Dalmanuta.

COMENTARIO

Jeroboam había sido coronado rey de las tribus disidentes. Le resulta duro admitir a Jerusalén como centro religioso de sus pueblos. Piensa por ello en nuevos centros con nuevos dioses y nuevos sacerdotes. Con lo cual se aparta del contacto auténtico con la palabra de Dios, dando

lugar a un culto desprovisto de vida, ya que no se basa en la fe, sino en algo fabricado a imagen del mismo hombre. La tragedia corona el triste destino de las tribus del Norte que siguieron a Jeroboan. En el corazón de Jeroboan hay una actitud profunda de pecado, quiere servirse de Dios para sus fines políticos en lugar de servir a Dios. Su casa no puede perdurar.

El pasaje bíblico que se lee hoy en la liturgia achaca a Jeroboam una falta que no se vio seguramente con toda claridad como tal falta hasta algunos siglos más tarde. Su pecado aparece entonces como el pecado original de las tribus del Norte, que, por su parte, no dejaron de ratificarlo constantemente, en épocas en que la voz de los profetas exigía conversión y espiritualización.

La falta de Jeroboam y de las tribus del Norte consiste en la búsqueda de una religión sin fe. Puede creerse, en efecto, en la existencia de Dios y en su providencia sobre el mundo y sobre el pueblo, puede dedicársele un culto y consagrarle un sacerdocio sin ofrecer la menor apertura a su designio, la menor fidelidad a su Palabra. En consecuencia, tarde o temprano, Dios es ' fabricado a imagen del hombre y queda reducido a los límites a del pensamiento humano. Se obedece tan solo a un Dios cuyas exigencias se fabrica uno mismo; se confunde religión y nacionalismo (o cualquier otro sistema humano). Rodeada así por todas partes por lo humano, sin referencia alguna a lo trascendente, la religión termina por degenerar y muere con la muerte de todo lo que es humano. Ahí está para confirmarlo el destino de las tribus del Norte.

En el evangelio de hoy Marcos relata una segunda multiplicación de los panes por Jesús en tierra de paganos donde se encuentra., y sin duda es un signo, como el maná en el desierto que prefigura la eucaristía que Cristo instituyó la víspera de su pasión con los mismos gestos y lenguaje de la multiplicación pero es también un signo de la convocatoria universal a la salvación mesiánica y al banquete del reino de Dios por medio de Jesús. Así aparece especialmente en esta segunda multiplicación ante paganos: también los no judíos están invitados y admitidos.

Pero además de esa regencia clara al pan de la Eucaristía, en este relato de la multiplicación de los panes se puede ver la preocupación de Jesús por el hambre en el mundo. A Jesús le preocupa la falta de alimentación que tiene esta gente. Los sentimientos de Jesús -tal como de eso hablan los evangelios- son sentimientos profundamente humanos, que se producen ante situaciones humanas: pobreza, hambre, enfermedad, situaciones límite de toda clase de personas.

Así aparece Jesús en el evangelio es persona sensible al dolor de los otros. Y también a cuanto puede hacerlos felices.

La Campaña contra el Hambre que se realiza entre nosotros nos habla de este gravísimo problema de nuestro mundo, que a pesar de los muchos recursos y medios de que disponemos es vergonzoso para la humanidad el problema del hambre en el mundo. Tantos millones de persona que pasan hambre y mueren a consecuencia de ello. Los cristianos tenemos que decir y hacer sobre este problema. Tan grave.

Domingo 6º del Tiempo Ordinario - Ciclo B

Lectura del libro del Levítico (13,1-2.44-46):

El Señor dijo a Moisés y a Aarón: «Cuando alguno tenga una inflamación, una erupción o una mancha en la piel, y se le produzca la lepra, será llevado ante Aarón, el sacerdote, o cualquiera de sus hijos sacerdotes. Se trata de un hombre con lepra: es impuro. El sacerdote lo declarará impuro de lepra en la cabeza. El que haya sido declarado enfermo de lepra andará harapiento y despeinado, con la barba tapada y gritando: "¡Impuro, impuro!" Mientras le dure la afección, seguirá impuro; vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento.»

Salmo 31,1-2.5.11

R/. Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor
no le apunta el delito. **R/.**

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. **R/.**

Alegraos, justos, y gozad con el Señor;
aclamadlo, los de corazón sincero. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (10,31–11,1):

Cuando comáis o bebáis o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios. No deis motivo de escándalo a los judíos, ni a los griegos, ni a la Iglesia de Dios, como yo, por mi parte, procuro contentar en todo a todos, no buscando mi propio bien, sino el de la mayoría, para que se salven. Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (1,40-45):

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme.»

Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó, diciendo: «Quiero: queda limpio.»

La lepra se le quitó inmediatamente, y quedó limpio.

Él lo despidió, encargándole severamente: «No se lo digas a nadie; pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés.»

Pero, cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo, se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes.

COMENTARIO

.. y **Jesús tocó" al leproso.** En nuestro ambiente cuando el único afán de las personas es verse libres de todo sufrimiento, resulta casi insoportable el contacto directo con la enfermedad, el dolor y la miseria de los otros. Por esto se explica que muchos hombres y mujeres se esfuercen por defender su pequeña felicidad, evitando toda relación y contacto con los que sufren. La proximidad del niño mendigo o la presencia del joven drogadicto nos perturba y molesta. Es mejor mantenerse lo más lejos posible. No dejarnos contagiar o manchar por la miseria. **Fácilmente privatizamos nuestra vida** cortando relaciones vivas con el mundo de los que sufren y nos aislamos en nuestros propios problemas, volviéndonos cada vez más insensibles al dolor ajeno. **Son muchos los observadores que detectan en la sociedad occidental** un crecimiento de la apatía, la indiferencia y la insensibilidad ante el sufrimiento de los otros. Hemos aprendido a levantar muros tras las cifras y las estadísticas que nos hablan de la miseria en el mundo y podemos hasta calcular cuántos niños mueren de hambre cada minuto, sin que nuestro corazón se conmueva demasiado. Incluso las imágenes más crueles y trágicas que nos sirve la TV quedan rápidamente relegadas y olvidadas viendo la película de turno. **El gran economista J.K *Galbraith ha hablado de la creciente "indiferencia ante el Tercer Mundo".** Según sus observaciones, el aumento de riqueza en los países poderosos ha aumentado la indiferencia respecto de los países pobres. «A medida que aumentó la riqueza, se podía haber esperado que la ayuda aumentara a partir de la existencia de recursos cada vez más abundantes. Pero he aquí que ha disminuido la preocupación por los pobres tanto en Estados Unidos como en el resto del mundo rico». **Por el contrario la actitud de Jesús** hacia los marginados de su tiempo resulta especialmente interpelante para nosotros. **Los leprosos eran segregados de la sociedad.** Llevaban un aparato para indicar a la gente que no se acercase. Cuando alguien se acercaba debían gritar:!!Soy impuro, impuro!! Tocarlos significaba contraer impureza y lo correcto era mantenerse lejos de ellos, sin contaminarse de su enfermedad, de su problema y de su miseria. **Jesús no sólo cura al leproso sino que lo toca con escándalo de todos los que le ven.** Restablece el contacto humano con aquel hombre que ha sido marginado por todos. No hizo caso ni de las costumbres ni de las prescripciones legales. Le tendió la mano. **LA MARGINACIÓN es un pecado colectivo que va en aumento.** La situación lamentable de los marginados sociales contradice nuestro progreso y nos sitúa a todos al margen de la justicia. La sociedad seguirá levantando fronteras y muros de separación hacia los marginados. Pero los creyentes, siguiendo el ejemplo que Jesús nos ha dado hoy, hemos de traspasar fronteras y superar muros para acercarnos al hermano más necesitado.

Semana 6ª.- 1 Lunes

Primera lectura

Comienzo de la carta del apóstol Santiago (1,1-11):

Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, saluda a las doce tribus dispersas. Hermanos míos, teneos por muy dichosos cuando os veáis asediados por toda clase de pruebas. Sabed que, al ponerse a prueba vuestra fe, os dará constancia. Y si la constancia llega hasta el final, seréis perfectos e íntegros, sin falta alguna. En caso de que alguno de vosotros se vea falto de sabiduría, que se la pida a Dios. Dios da generosamente y sin echar en cara, y él se la dará. Pero tiene que pedir con fe, sin titubear lo más mínimo, porque quien titubea se parece al oleaje del mar sacudido y agitado por el viento. Un individuo así no se piense que va a recibir nada del Señor; no sabe lo que quiere y no sigue rumbo fijo. El hermano de condición humilde esté orgulloso de su alta dignidad, y el rico, de su pobre condición, pues pasará como la flor del campo: sale el sol y con su ardor seca la hierba, cae la flor, y su bello aspecto perece; así se marchitará también el rico en sus empresas.

Salmo 118,67.68.71.72.75.76

R/. Cuando me alcance tu compasión, viviré, Señor

Antes de sufrir, yo andaba extraviado,
pero ahora me ajusto a tu promesa. **R/.**

Tú eres bueno y haces el bien;
instrúyeme en tus leyes. **R/.**

Me estuvo bien el sufrir,
así aprendí tus mandamientos. **R/.**

Más estimo yo los preceptos de tu boca
que miles de monedas de oro y plata. **R/.**

Reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos,
que con razón me hiciste sufrir. **R/.**

Que tu bondad me consuele,
según la promesa hecha a tu siervo. **R.**

Lectura del santo evangelio según san Marcos (8,11-13):

En aquel tiempo, se presentaron los fariseos y se pusieron a discutir con Jesús; para

ponerlo a prueba, le pidieron un signo del cielo.

Jesús dio un profundo suspiro y dijo: «¿Por qué esta generación reclama un signo? Os aseguro que no se le dará un signo a esta generación.»

Los dejó, se embarcó de nuevo y se fue a la otra orilla.

COMENTARIO

El autor de esta parece ser a juicio de los exegetas, Santiago, el hermano del Señor, que no debe confundirse con los apóstoles del mismo nombre. Este hermano del Señor se habría unido a la nueva Iglesia después de la resurrección y se habría convertido en jefe de la comunidad cristiana de Jerusalén. Va dirigida a los cristianos judíos dispersos en la Diáspora y víctimas de las persecuciones de los años 50-60. Estos destinatarios se hallan acosados de peligros, faltos de sabiduría y muy escasos de bienes materiales. Santiago les da ánimos para soportar la prueba, apoyándose en el pensamiento de que todo mal, en la perspectiva del mundo futuro que aguardamos, resulta transitorio, y, en consecuencia, mayormente tolerable.

La prueba, por tanto, es necesaria, nos purifica y manifiesta la realidad más honda de nuestro ser. Pidamos la verdadera sabiduría, que nos ilumina en las opciones cristianas.

En el Evangelio de hoy el evangelista nos refiere una viva discusión con los fariseos ciegos que piden una señal a pesa de haber la asombrosa multiplicación de los panes. Pedían una señal espectacular. Cristo se niega en redondo, mientras se lamenta de la falta de fe de esta generación.

Poner a prueba a Jesús es la intención de los fariseos, es la vieja actitud del hombre que tienta a Dios, En el desierto Satanás como en la cruz- sus enemigos- le pedirán a Cristo que demuestre que es el Hijo de Dios.

Recibirán una señal inesperada. La humillación suprema de su Hijo, que por obediencia a su plan de salvación muere en una cruz y resucita al tercer día y es exaltado sobre toda la creación. Todo esto habla de un lenguaje desconocido para los enemigos de Jesús: el amor de Dios al hombre, hasta el punto de entregarle su propio Hijo. Solamente en él habrá salvación. Desde entonces el amor y la cruz gloriosa de Cristo serán las señales del cristiano ante el mundo.

En nuestro tiempo, hay también quienes reclaman y saludan con gozo hechos accidentales como signos de Dios: apariciones milagrosas, prodigios extraordinarios, ante los cuales se movilizan muchos incautos y creyentes de ocasión. Esta milagrería es un sucedáneo de la fe verdadera. Otros –en el polo opuesto- leyendo el evangelio en clave socializante, quisieran ver en la Iglesia actitudes radicales y signos espectaculares para la liberación de los pobres por la vía incluso de la violencia revolucionaria.

Ninguno de estos fue el estilo de Jesús. Si él anunció el Reino y realizó milagros, nunca buscó deslumbrar a las masas, sino liberar al hombre de la ignorancia, el pecado, la enfermedad y la

muerte. Estas fueron sus credenciales y las de sus discípulos, cuando los envió en misión, sin más equipaje que su palabra. Lección siempre válida para una Iglesia misionera que busca servir al hombre y no acaparar puestos, prestigio y honores.

Una comunidad cristiana que confiara demasiado en los medios económicos, y en las influencias sociales, demostraría que su fe se ha debilitado, porque no se fía plenamente del Espíritu de Jesús.

Semana 6ª.- 2 Martes

Lectura de la carta del apóstol Santiago (1,12-18):

Dichoso el hombre que soporta la prueba, porque, una vez aquilatado, recibirá la corona de la vida que el Señor ha prometido a los que lo aman. Cuando alguien se ve tentado, no diga que Dios lo tienta; Dios no conoce la tentación al mal y él no tienta a nadie. A cada uno le viene la tentación cuando su propio deseo lo arrastra y seduce; el deseo concibe y da a luz el pecado, y el pecado, cuando se comete, engendra muerte. Mis queridos hermanos, no os engaños. Todo beneficio y todo don perfecto viene de arriba, del Padre de los astros, en el cual no hay fases ni periodos de sombra. Por propia iniciativa, con la palabra de la verdad, nos engendró, para que seamos como la primicia de sus criaturas.

Salmo 93,12-13a.14-15.18-19

R/. Dichoso el hombre a quien tú educas, Señor

Dichoso el hombre a quien tú educas,
al que enseñas tu ley,
dándole descanso tras los años duros. **R/.**

Porque el Señor no rechaza a su pueblo,
ni abandona su heredad:
el justo obtendrá su derecho,
y un porvenir los rectos de corazón. **R/.**

Cuando me parece que voy a tropezar,
tu misericordia, Señor, me sostiene;
cuando se multiplican mis preocupaciones,
tus consuelos son mi delicia. **R/.**

Lectura del santo evangelio según san Marcos (8,14-21):

En aquel tiempo, a los discípulos se les olvidó llevar pan, y no tenían mas que un pan en la barca.

Jesús les recomendó: «Tened cuidado con la levadura de los fariseos y con la de Herodes.»

Ellos comentaban: «Lo dice porque no tenemos pan.»

Dándose cuenta, les dijo Jesús: «¿Por qué comentáis que no tenéis pan? ¿No acabáis de entender? ¿Tan torpes sois? ¿Para qué os sirven los ojos si no veis, y los oídos si no oís? A ver, ¿cuántos cestos de sobras recogisteis cuando repartí cinco panes entre cinco mil? ¿Os acordáis?»

Ellos contestaron: «Doce.»

«¿Y cuántas canastas de sobras recogisteis cuando repartí siete entre cuatro mil?»

Le respondieron: «Siete.»

Él les dijo: «¿Y no acabáis de entender?»

COMENTARIO

El plan de esta perícopa es muy sencillo: a quien soporta la tentación le es ofrecida la corona de gloria; cierto que la tentación no proviene de Dios, sino de la concupiscencia personal. De Dios no puede venir más que la gracia que hace de nosotros las primicias de su creación.

Santiago afirma que Dios nos prueba, pero constata también que no nos puede inclinar hacia el mal, lo que es propio de la tentación. Dios permite la tentación que nos puede venir del tentador, del mundo, del dinero., aunque para Santiago el origen de la tentación está en la propia concupiscencia, la experiencia que tenemos de una íntima inclinación al mal.

Pero sabemos que Dios no permite que seamos tentados sobre nuestras fuerzas, de él nos viene todo regalo perfecto. Por eso oramos: no nos abandones en la tentación y líbranos del mal. Que la tentación no nos conduzca a la muerte.

La tentación por tanto, está muy presente en la vida del hombre: dichoso el que se deja guiar por una fe pura para soportar esa prueba.

El evangelio nos presenta esta situación de incompreensión por parte de los suyos, y no es la primera vez que esto ocurre, Jesús habla de una cosa y los discípulos entienden otra. ¿Ya no recordáis cuando repartí cinco panes para saciar a una multitud de hambrientos?»

Los fariseos están ciegos ante los milagros que hace Jesús. Pero lo que es más sorprendente aún es que también los discípulos siguen ciegos y no recuerdan todo lo que Jesús hizo para alimentar a las multitudes, sólo piensan que hoy van a pasar hambre, porque sólo llevan un pan para todos en la barca, y por tanto no podrán comer porque falta el pan. Los discípulos, según Marcos, han vivido ya dos multiplicaciones de panes. En las dos, miles de personas se saciaron de comer y sobró. Además, sobró mucho. Así lo indican los números "doce" y "siete".

Pero resulta que, poco después, los que había vivido aquellas experiencias de sorprendente abundancia, en situaciones de extrema carencia, se sienten preocupados (según parece) porque se les ha olvidado llevar pan suficiente.

Jesús les dice que tengan cuidado con la levadura de los fariseos y de Herodes. La "levadura" era la imagen de la influencia (normalmente negativa) que una persona o un mensaje puede tener. Los fariseos y la gente de Herodes aparecen, en el evangelio de Marcos, asociados nada menos que para matar a Jesús (Mc 3, 6). Jesús advierte a los discípulos del peligro de ceguera, que les puede llevar a situarse en contra de él. ¿Por qué? Porque no acababan de fiarse de Jesús. Y por eso mismo, no creían de verdad en él.

Los discípulos deben estar atentos para no dejarse contagiar por la levadura de la incompreensión y de la incredulidad que los rodea. Tienen que abrir su corazón y reconocer con los ojos de su fe a Jesús que da el verdadero alimento al pueblo hambriento

Miércoles de Ceniza

Lectura de la profecía de Joel (2,12-18):

PRIMERA LECTURA

Jl 2, 12-18

Rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos

Lectura de la profecía de Joel.

AHORA —oráculo del Señor—,
convertíos a mí de todo corazón,
con ayunos, llantos y lamentos;
rasgad vuestros corazones, no vuestros vestidos,
y convertíos al Señor vuestro Dios,
un Dios compasivo y misericordioso,
lento a la cólera y rico en amor,
que se arrepiente del castigo.

¡Quién sabe si cambiará y se arrepentirá
dejando tras de sí la bendición,
ofrenda y libación
para el Señor, vuestro Dios!

Tocad la trompeta en Sion,
proclamad un ayuno santo,
convocad a la asamblea,

reunid a la gente,
santificad a la comunidad,
llamad a los ancianos;
congregad a los muchachos
y a los niños de pecho;
salga el esposo de la alcoba
y la esposa del tálamo.

Entre el atrio y el altar
lloren los sacerdotes,
servidores del Señor,
y digan:
«Ten compasión de tu pueblo, Señor;
no entregues tu heredad al oprobio
ni a las burlas de los pueblos».

¿Por qué van a decir las gentes:
«Dónde está su Dios»?

Entonces se encendió
el celo de Dios por su tierra
y perdonó a su pueblo.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 50, 3-4. 5-6ab. 12-13. 14 y 17 (R.: cf. 3a)

R/. Misericordia, Señor, hemos pecado.

*V/. Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.*

*V/. Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad en tu presencia. R/.*

V/. Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

V/. Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza. R/.

SEGUNDA LECTURA

2 Cor 5, 20-6, 2

Reconciliaos con Dios: ahora es tiempo favorable

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios.

HERMANOS:

Actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.

Y como cooperadores suyos, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Pues dice:

«En el tiempo favorable te escuché,
en el día de la salvación te ayudé».

Pues mirad: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.

Palabra de Dios.

Versículo antes del Evangelio

En el tiempo de Cuaresma puede emplearse alguna de las aclamaciones propuestas, y se dice antes y después del versículo antes del Evangelio.

Cf. *Sal 94, 8ab. 7d*

No endurezcáis hoy vuestro corazón;
escuchad la voz del Señor.

En lugar del versículo antes del Evangelio propuesto para cada feria de Cuaresma se puede escoger alguno de los siguientes versículos.

EVANGELIO

Mt 6, 1-6. 16-18

Tu Padre, que ve en los secreto, te recompensará



Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tenéis recompensa de vuestro Padre celestial.

Por tanto, cuando hagas limosna, no mandes tocar la trompeta ante ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles para ser honrados por la gente; en verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

Cuando oréis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa.

Tú, en cambio, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará.

Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas que desfiguran sus rostros para hacer ver a los hombres que ayunan. En verdad os digo que ya han recibido su paga.

Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».

COMENTARIO

Miércoles de Ceniza: comienza la Cuaresma. Escuchamos la llamada de Dios a la conversión. Una llamada que Jesús concreta en el Evangelio de hoy en la limosna, la oración y el ayuno. Formaba parte del núcleo de la predicación de Jesús, y lo repetía doquiera que fuera y a todos los que se encontraba: “El Reino está cerca: convertíos y creed la Buena Noticia”. Este mensaje de conversión tiene un relieve especial en este día en que comenzamos la Cuaresma con la imposición de la ceniza. Necesitamos urgentemente un reajuste total de nuestras actitudes interiores respecto a Dios y del prójimo, una revisión a fondo de los criterios que guían nuestra conducta, así como de las prácticas religiosas, pocas o muchas que realizamos.

Convertíos y creed en el Evangelio nos dirá el Sacerdote al imponernos la ceniza. Frase que sintetiza y resume la en mensaje de Jesús en los comienzos de su predicación, programa que resume la tarea de la Cuaresma. Es una llamada a la sinceridad, un mensaje de liberación y libertad de todo lo que es lastre y hojarasca, el egoísmo y lujuria, soberbia y desamor.

La imposición de la ceniza-rito antiguo no anticuado- encierra un mensaje trascendente. No sólo es símbolo de nuestra caducidad. Es también un signo de comienzo de vida y renovación. Con ella empezamos el camino hacia la pascua. Aniquilando en las cenizas de la conversión al hombre viejo y pecador que campea en nosotros, nacerá el hombre nuevo en Cristo resucitado.

El Reino está cerca de vosotros. No se puede entender la llamada a la conversión que el Señor nos lanza sin haber sido tocado primero por esa gran noticia de la presencia del Reino que se inicia con Jesús. Por eso, lo primero es descubrir en Jesús el Amor inmenso del Padre y su Plan de Salvación, que comienza con Él. Sólo el que se deje inflamar por el Amor de Dios en Cristo Jesús podrá iniciar un verdadero camino de conversión. Por eso, nuestro primer esfuerzo cuaresmal necesariamente ha de ser el de la oración: el encuentro personal con el Señor en los Sacramentos, en la Liturgia y en la oración personal y comunitaria. Eso sí, vividos no como pura rutina, ni para aparentar, ni como un mero esfuerzo narcisista de voluntad, sino desde el corazón, con la humildad del que se abre para dejarse hacer por el Espíritu de Dios. La Cuaresma es la gran oportunidad que la Iglesia nos ofrece para convertir realmente nuestro corazón a Dios. Y esto es algo que sólo Dios mismo puede hacer en nosotros si nos dejamos transformar por Él. La conversión es un don de Dios, que hay que pedir insistentemente. Lo único que nosotros podemos hacer es dejarnos transformar por el Espíritu, cooperando con la gracia y quitando obstáculos. Y aquí encuentran su verdadero sentido las otras dos propuestas penitenciales de la Cuaresma: la limosna y el ayuno. La renuncia a uno mismo se verifica y realiza en actos concretos: en actos de entrega por amor a quiénes más te necesiten, en renuncias a caprichos por ofrecer una ayuda económica a los más pobres, en pequeños sacrificios, como el ayuno, con los que negarte un poco a ti mismo para amar más a Dios y al hermano.

Y cuidado, que todo nazca del corazón y todo sea por amor y para amar. Que no sea por orgullo, por sentirme mejor que otros, por aparentar, o por mero cumplimiento de leyes y normas. Nuestro yo egoísta estaría volviendo a la carga sin dejar sitio a Dios y sin dejarle convertirnos de verdad.

Jueves de Ceniza

Lectura del libro del Deuteronomio (30,15-20):

MOISÉS habló al pueblo, diciendo:

«Mira: hoy pongo delante de ti la vida y el bien, la muerte y el mal. Pues yo te mando hoy amar al Señor, tu Dios, seguir sus caminos, observar sus preceptos, mandatos y decretos, y así vivirás y crecerás y el Señor, tu Dios, te bendecirá en la tierra donde vas a entrar para poseerla.

Pero, si tu corazón se aparta y no escuchas, si te dejas arrastrar y te postras ante otros dioses y les sirves, yo os declaro hoy que moriréis sin remedio; no duraréis mucho en la tierra adonde tú vas a entrar para tomarla en posesión una vez pasado el Jordán.

Hoy cito como testigos contra vosotros al cielo y a la tierra. Pongo delante de ti la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Elige la vida, para que viváis tú y tu descendencia, amando al Señor, tu Dios, escuchando su voz, adhiriéndote a él, pues él es tu vida y tus muchos años en la tierra que juró dar a tus padres, Abrahán, Isaac y Jacob».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6 (R.: Sal 39, 5ab)

R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

V/. Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. **R/.**

V/. Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. **R/.**

V/. No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Versículo antes del Evangelio

Mt 4, 17

Convertíos —dice el Señor—,
porque está cerca el reino de los cielos.

EVANGELIO

Lc 9, 22-25

El que pierda su vida por mi causa la salvará



Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día».

Entonces decía a todos:

«Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga. Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mi causa la salvará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero si se pierde o se arruina a sí mismo?».

COMENTARIO

La primera lectura se toma del Deuteronomio con las palabras de Moisés: Dos caminos dispares e incompatibles se presentan ante Israel: vida o muerte, bendición o maldición, según elija servir al Señor o la ruptura de la alianza por la idolatría. Tal alternativa supone libertad y madurez de elección. El tema de los dos caminos es frecuente en la Biblia. Jesús habló también de la senda estrecha que conduce a la vida y de la ancha que lleva a la perdición. Dos opciones posibles, siempre ofrecidas a nuestra libre elección; pero sus consecuencias son muy dispares: la vida o la muerte, la nada o transfiguración.

Moisés insiste que la verdadera vida del pueblo radica en su actitud ante Dios. Amarlo., obedecerlo, pegarse a él, eso es poner eternidad en el tiempo y alcanzar los muchos años de dicha de que hablan las promesas a los padres.

Ser cristiano, discípulo de Jesús tiene un precio, nada más comenzar la Cuaresma, a través de las palabras del Maestro, descubrimos que la Cuaresma es acompañar al Señor en el camino hacia la Cruz. Le acompañamos, como los discípulos, camino de Jerusalén, donde “el Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día”. Nos cuesta comprenderlo y más aún llevarlo a nuestra vida, pero su camino es el de la entrega por amor hasta el final, hasta dar la vida en la Cruz. Nos mostró el camino yendo por delante de nosotros, como Buen Pastor: negándose a sí mismo, aceptando su Cruz, dando la vida por amor. Y al final del camino, esperándole, la Resurrección y la Vida.

El secreto de la Cuaresma es perder la vida para ganarla, como Cristo en plena solidaridad con él. Para alcanzar la meta con el hemos de renunciar hasta nosotros mismos. Pero en el horizonte de la cuaresma hay que situar la pascua como meta y punto de referencia. El camino hacia ese objetivo tiene un doble acento sacramental: la penitencia y el bautismo. La conversión cuaresmal no puede consistir en la práctica de algunas devociones y algunos ejercicios de mortificación, no es suficiente, porque la conversión cristiana nos debe llevar a la conversión del corazón. “El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz cada día y se venga conmigo”. Seguirle es entregar la propia vida, es olvidarse de sí mismo, hasta la cruz; en definitiva es amar, amar de verdad, como Él amó. No se puede ser más claro. Iniciamos el camino siguiendo a Jesús por los caminos que conducen al Calvario. ¿Qué vas a hacer para negarte a ti mismo, perder tu vida por la causa de Jesús, abrazar tu cruz, por amar como Él nos enseñó, por seguirle? Del Evangelio de ayer podemos sacar pistas de por dónde empezar: Oración, limosna y ayuno. Intensifica tu encuentro con el Señor en la oración y los sacramentos, haz gestos concretos de ayuda a quien más lo necesite, haz algún pequeño sacrificio, ... Poco a poco. Y cuando llegue la Pascua de Resurrección sentirás entonces estallar de alegría tu corazón con la Vida Nueva que el Resucitado te regala.

Viernes de Ceniza

Lectura del libro de Isaías (58,1-9a):

Lectura del libro de Isaías.

ESTO dice el Señor Dios:

«Grita a pleno pulmón, no te contengas;
alza la voz como una trompeta,
denuncia a mi pueblo sus delitos,
a la casa de Jacob sus pecados.
Consultan mi oráculo a diario,
desean conocer mi voluntad.

Como si fuera un pueblo que practica la justicia
y no descuida el mandato de su Dios,
me piden sentencias justas,
quieren acercarse a Dios.

“¿Para qué ayunar, si no haces caso;
mortificarnos, si no te enteras?”

En realidad, el día de ayuno hacéis vuestros negocios
y apremiáis a vuestros servidores;
ayunáis para querellas y litigios,
y herís con furibundos puñetazos.

No ayunéis de este modo,
si queréis que se oiga vuestra voz en el cielo.

¿Es ese el ayuno que deseo en el día de la penitencia:
inclinarse la cabeza como un junco,
acostarse sobre saco y ceniza?

¿A eso llamáis ayuno,
día agradable al Señor?

Este es el ayuno que yo quiero:
soltar las cadenas injustas,
desatar las correas del yugo,
liberar a los oprimidos,
quebrar todos los yugos,
partir tu pan con el hambriento,
hospedar a los pobres sin techo,
cubrir a quien ves desnudo
y no desentenderte de los tuyos.

Entonces surgirá tu luz como la aurora,
enseguida se curarán tus heridas,
ante ti marchará la justicia,
detrás de ti la gloria del Señor.

Entonces clamarás al Señor y te responderá;
pedirás ayuda y te dirá: “Aquí estoy”».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 50, 3-4. 5-6ab. 18-19 (R/.: cf. 19cd)

R/. Un corazón quebrantado y humillado,
oh, Dios, tú no lo desprecias.

V/. Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,

limpia mi pecado. **R/.**

V/. Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.
Contra ti, contra ti sólo pequé,

cometí la maldad en tu presencia. **R/.**

V/. Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,

tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. **R/.**

Versículo antes del Evangelio

Cf. Am 5, 14

Buscad el bien, no el mal, y viviréis;
y el Señor estará con vosotros.

EVANGELIO

Mt 9, 14-15

Cuando les sea arrebatado el esposo, entonces ayunarán



Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, os discípulos de Juan se le acercan a Jesús, preguntándole:

«¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?».

Jesús les dijo:

«¿Es que pueden guardar luto los amigos del esposo, mientras el esposo está con ellos? Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, y entonces ayunarán».

COMENTARIO

Hoy le toca el turno al ayuno. De las tres propuestas que la Palabra de Dios nos hacía para vivir con intensidad la Cuaresma el Miércoles de Ceniza, nos centramos este primer viernes de Cuaresma en ésta. La lectura denuncia el formalismo religioso que no compromete al hombre, a pesar de las prácticas piadosas como el ayuno. Dice el Señor: El ayuno que yo quiero es éste: abrir las prisiones injustas

Las disposiciones interiores deben acompañar a la observancia exterior. De lo contrario no agradamos a Dios con nuestras buenas obras, porque estarían vacías de contenido. La profundidad y el valor se lo da el corazón. El ayuno que Dios quiere es la conversión a él y al amor de los hermanos, es el ayuno del egoísmo, compartiendo con los demás lo que se tiene. Porque ayuno sin amor vale poco

Del ayuno habla Jesús también en el Evangelio de hoy y recoge la queja que los judíos “observantes” plantearon a Jesús. Al parecer, sus discípulos no hacían ayuno, lo que les convertía en sospechosos de ser poco observantes para los fariseos y judíos cumplidores de la Ley. “¿Es que pueden guardar luto los invitados a la boda, mientras el novio está con ellos?”. No se estila ayunar en las bodas. Jesús es el novio de los esponsales de Dios con su nuevo pueblo y con la nueva humanidad de los tiempos mesiánicos. A partir de Jesús, cumplido el tiempo de la espera, el ayuno no tendrá el mismo significado de antes.

Hoy la Iglesia ha suavizado sensiblemente la ley del ayuno, en el pasado era mucho más duro y prolongado. Pero aún en los pocos días de ayuno existente, lo que importa en el ayuno, más que la privación de alimentos, es el espíritu con que se realiza, es decir, en el deseo profundo de conversión, unido a la seriedad de la fe en las tareas y responsabilidades de la vida. Sigue en pie el ayuno del vicio y del pecado, de la soberbia y de la lujuria, de la obsesión de tener y

gastar. S. Agustín decía: para ayunar de veras hay que abstenerse, antes que nada, de todo pecado.

Un vicio del que hay que ayunar siempre, y más aún en cuaresma: la fiebre del consumismo. Porque es una bofetada a hermanos nuestros que padecen necesidad. Nos equivocamos del todo, si por abstenernos de carne y cumplir lo poco que queda de la ley del ayuno, nos permitimos toda clase de gastos inútiles y superfluos, hurtando la ayuda al necesitado.

La penitencia cuaresmal y ordinaria que Dios nos pide siempre es, según las orientaciones de la palabra bíblica de este día, es compartir lo nuestro con los hermanos, especialmente con los más pobres. Y es también la penitencia de la vida misma, que no es menos dura que la vida. ¿Tienen valor entonces la ascesis, el sacrificio, el ayuno? Claro que lo tienen, pero sólo si son expresión de amor. Sólo si nacen del amor y nos llevan a amar más. Pobres de nosotros sí nos empeñamos en sacrificarnos sólo porque nos lo mandan así (porque lo manda la ley), o porque así voy a ser “mejor” que otros.

Cuando decidas a qué renunciar en esta Cuaresma como gesto de sacrificio, o qué pequeños o grandes sufrimientos que ya te está dando la vida vas a asumir y aceptar con buena cara, plantéate sobre todo hacerlo por amor a Jesús y por amor a los que más sufren. Que sea un medio para amar más. Ese es “el ayuno que Dios quiere”.

Sábado de Ceniza

Lectura del libro de Isaías (58,9b-14):

Lectura del libro de Isaías.

ESTO dice el Señor:

«Cuando alejes de ti la opresión,
el dedo acusador y la calumnia,
cuando ofrezcas al hambriento de lo tuyo
y sacies al alma afligida,
brillará tu luz en las tinieblas,
tu oscuridad como el mediodía.

El Señor te guiará siempre,
hartará tu alma en tierra abrasada,
dará vigor a tus huesos.

Serás un huerto bien regado,
un manantial de aguas que no engañan.

Tu gente reconstruirá las ruinas antiguas,
volverás a levantar los cimientos de otros tiempos;
te llamarán “reparador de brechas”,
“restaurador de senderos”,
para hacer habitable el país.

Si detienes tus pasos el sábado,
para no hacer negocios en mi día santo,
y llamas al sábado "mi delicia"
y lo consagras a la gloria del Señor;
si lo honras, evitando viajes,
dejando de hacer tus negocios y de discutir tus asuntos,
entonces encontrarás tu delicia en el Señor.
Te conduciré sobre las alturas del país
y gozarás del patrimonio de Jacob, tu padre.
Ha hablado la boca del Señor».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 85, 1b-2. 3-4. 5-6 (R/.: 11ab)

R/. Enséñame, Señor, tu camino,
para que siga tu verdad.

V/. Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;

salva, Dios mío, a tu siervo, que confía en ti. **R/.**

V/. Piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,

pues levanto mi alma hacia ti, Señor. **R/.**

V/. Porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,

atiende a la voz de mi súplica. **R/.**

Versículo antes del Evangelio

Ez 33, 11

No me complazco en la muerte del malvado —dice el Señor—, sino en que se convierta y viva.

EVANGELIO

Lc 5, 27-32

No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan



Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

EN aquel tiempo, vio Jesús a un publicano llamado Leví, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo:

«Sígueme».

Él, dejándolo todo, se levantó y lo siguió. Leví ofreció en su honor un gran banquete en su casa, y estaban a la mesa con ellos un gran número de publicanos y otros. Y murmuraban los fariseos y sus escribas diciendo a los discípulos de Jesús:

«¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?»

Jesús les respondió:

«No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores a que se conviertan».

COMENTARIO

La lectura de hoy continúa el tema de ayer: No al culto vacío y autosuficiente. Cuando destierres de ti la opresión... y destaca a continuación la observancia sincera del sábado, sin hipocresías ni intereses bastardos. Dios quiere aquellas obras que llevan al hombre a salir de sí mismo, para servir al hermano, desaparezcan los gestos amenazadores y el hablar altanero en aras de una auténtica fraternidad; llégar a lo práctico, a partir el pan. Cuando esto se realice comenzarán los tiempo mesiánicos, pintados aquí con imágenes de prosperidad material

. Como Sión era el lugar santo así el sábado era el tiempo santo. Pero el tiempo y el lugar no son santos por sí mismos, sino en la medida en que el hombre los hace tales por su comportamiento humano.. El modo de santificar el tiempo es dedicándose al Señor y no a las cosas de aquí abajo dedicándose en comunión festiva con él y con los hermanos. No sirve la mera observancia externa.

Santificar las fiestas quiere decir: consagrarlas a descubrir y alaba la gloria de Dios. Con ello el gozo festivo y el descanso se convierten en signo del descanso de Dios. Sólo así, Dios mismo se convierte en delicia y descanso del pueblo.

La llamada de Mateo para que le siga y el banquete que organiza asistiendo Jesús es un motivo de escándalo. La novedad radical de su mensaje sobre Dios y la Salvación del hombre le llevaba a romper continuamente con las estructuras y costumbres de la religión judía de su tiempo. Se acercaba a los que más sufrían; enfermos, pecadores, publicanos, prostitutas eran sus preferidos; con ellos compartía la vida, a ellos ofrecía la curación y el perdón, a ellos llamaba a la conversión, a ellos invitaba a seguirle. Y con ellos se sentaba a comer. Compartir la misma mesa para los judíos es el mayor gesto de amistad y acogida que se puede tener con alguien: es símbolo de que se quiere compartir todo, hasta la propia suerte y destino, con aquellos con quienes se comparte el pan y el vino.

Ante aquel espectáculo de fiesta y comida compartida con pecadores indignos, vuelven de nuevo a la carga los judíos observantes: “¿Cómo es que coméis y bebéis con publicanos y pecadores?”. No conseguían entenderlo: si realmente Jesús venía de parte de Dios tendría que sentarse a la mesa con los puros y perfectos, como ellos. No comprendían que también ellos, quizás más que nadie, eran pecadores necesitados del amor y el perdón de Dios. La respuesta de Jesús no se hace esperar: Él ha venido a sanar y salvar corazones y vidas; Él ha venido para atender precisamente a los pecadores, a los que necesitan la Salvación de Dios. El problema de aquellos escribas y fariseos era el no querer reconocer que también ellos eran pecadores, necesitados por tanto del amor salvador que Jesús había venido a traer. Pero no eran conscientes de ello: se creían justos. Y así, Jesús no podía hacer nada por ellos. También nosotros, pecadores como aquellos, nos acercamos invitados por Jesús a compartir el Banquete de la Eucaristía: en él, el Señor nos declara su amistad, se encuentra con nosotros, nos entrega su vida y nosotros recibimos su perdón, su Palabra, su Amor, la Vida Nueva.

DOMINGO 1º DE CUARESMA /B

Lectura del libro del Génesis (9,8-15):

Dios dijo a Noé y a sus hijos: «Yo hago un pacto con vosotros y con vuestros descendientes, con todos los animales que os acompañaron: aves, ganado y fieras; con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra. Hago un pacto con vosotros: el diluvio no volverá a destruir la vida, ni habrá otro diluvio que devaste la tierra.»

Y Dios añadió: «Ésta es la señal del pacto que hago con vosotros y con todo lo que vive con vosotros, para todas las edades: pondré mi arco en el cielo, como señal de mi pacto con la tierra. Cuando traiga nubes sobre la tierra, aparecerá en las nubes el arco, y recordaré mi pacto con vosotros y con todos los animales, y el diluvio no volverá a destruir los vivientes.»

Salmo 24,4bc-5ab.6-7bc.8-9

R/. Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas.
Acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor. R/.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes. R/.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (3,18-22):

Cristo murió por los pecados una vez para siempre: el inocente por los culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron; pero, como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida. Con este Espíritu, fue a proclamar su mensaje a los espíritus encarcelados que en un tiempo habían sido rebeldes, cuando la paciencia de Dios aguardaba en tiempos de Noé, mientras se construía el arca, en la que unos pocos, ocho personas, se salvaron cruzando las aguas. Aquello fue un símbolo del bautismo que actualmente os salva: que no consiste en limpiar una suciedad corporal, sino en impetrar de Dios una conciencia pura, por la resurrección de Jesucristo, que llegó al cielo, se le sometieron ángeles, autoridades y poderes, y está a la derecha de Dios.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (1,12-15):

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas, y los ángeles le servían. Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios.
Decía: «Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio.»

COMENTARIO

Es ejemplar ver que Jesús, cuando se sintió llamado a predicar el Reino, se retiró a un lugar solitario para estar con el Padre y para “meditar” el qué y el cómo de su misión. Necesita rezar

y estar ante Dios solo, en silencio, porque el poder del mal le está buscando, y pretende engañarle desde dentro. Jesús, que es en todo semejante a nosotros menos en el pecado, también tuvo tentaciones. El evangelio de hoy es como un cuadro inaugural que recoge lo que debió ser la tentación del hombre Jesús a lo largo de su camino en la tierra. ¿Quieres luchar por el Reino? No seas ingenuo, no harás nada sin contar con el dinero". ¿Quieres que la gente te escuche? Te hace falta una campaña de imagen y algunos "prodigios" sonados que te hagan creíble y te prestigien". "¿Quieres facilitar la llegada del Reino? Si pactas con el poder todo te será más fácil y seguro". 1ª Tentación: la riqueza.. La propuesta del enemigo y de nuestro Mundo de hoy es el culto a lo material representado por el pan y la riqueza... Cualquier riqueza: los bienes materiales e intelectuales, los propios talentos, la juventud, la belleza, la simpatía.... Jesús, por él y por nosotros, relativiza el valor de las cosas materiales. La riqueza no tiene valor de absoluto, sino de medio, puesto que lo único absoluto es el Padre, el reino, el Mundo Nuevo. Por esto podrá replicar: el hombre no vive sólo de pan. Esto le hará del todo libre.

2ª Tentación: Asesoría de imagen. El enemigo le propone un "prodigio" que provoque el aplauso de la gente. Le viene a decir: cualquier hombre público, si quiere hacer algo de provecho, necesita una buena campaña de imagen para que resulte valorado y el pueblo le escuche. ¿Tienes dificultades? Supéralas de manera prodigiosa. ¿No está el Señor contigo? Adquiere prestigio para ganar audiencia. Pero él no quiere eliminar prodigiosamente las dificultades de la condición humana y de su misión, ni ante él mismo, ni para nosotros". Él prefiere la realidad, más que la imagen. 3ª Tentación: Pacta con el poder. Pacta con quienes haga falta, hasta con cualquier ídolo. Es la tentación del poder, contra la que nadie está lo suficientemente vacunado, y la que ha perseguido las iglesias a lo largo de todos los siglos. El príncipe del mal le dice: "Jesús, ya veo que quieres conquistar el mundo para Dios. Yo te lo pondré fácil: "Adórame y todos los reinos serán tuyos!". La estrategia de Jesús es totalmente diferente: "Sólo al Señor tu Dios adorarás". El poder de Jesús sólo será el poder del amor y del servicio, no el de la fuerza. Conclusión: Hay dos estilos de hacer de Mesías, de liberar a los hombres, de ser cristiano también hoy: uno lo propone el Padre. El otro el espíritu de este mundo. La brecha que Jesús abrió en el horizonte de los hombres es la de procurar un corazón libre de las "cosas" materiales, del prestigio humano y del poder para poder seguir el camino del amor al Padre y a los demás que Jesús ha inaugurado. Esta es la verdad, que como Él mismo dirá más tarde, nos hace auténticamente libres.

Semana 1ª.- 1 Lunes

Lectura del libro del Levítico (19,1-2.11-18):

Lectura del libro del Levítico.

EL Señor habló así a Moisés:

«Di a la comunidad de los hijos de Israel:

“Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo.

No robaréis ni defraudaréis ni os engañaréis unos a otros.

No juraréis en falso por mi nombre, profanando el nombre de tu Dios. Yo soy el Señor.

No explotarás a tu prójimo ni le robarás. No dormiré contigo hasta la mañana siguiente el jornal del obrero.

No maldecirás al sordo ni pondrás tropiezo al ciego. Teme a tu Dios. Yo soy el Señor.

No daréis sentencias injustas. No serás parcial ni por favorecer al pobre ni por honrar al rico. Juzga con justicia a tu prójimo.

No andarás difamando a tu gente, ni declararás en falso contra la vida de tu prójimo. Yo soy el Señor.

No odiarás de corazón a tu hermano, pero reprenderás a tu prójimo, para que no cargues tú con su pecado.

No te vengarás de los hijos de tu pueblo ni les guardarás rencor, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor”».

Salmo responsorial

Sal 18, 8. 9. 10. 15 (R/.: cf. Jn 6, 63)

R/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

V/. La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel

e instruye a los ignorantes. **R/.**

V/. Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida

y da luz a los ojos. **R/.**

V/. El temor del Señor es puro
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos

y enteramente justos. **R/.**

V/. Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,

Señor, Roca mía, Redentor mío. R/.

Versículo antes del Evangelio

2 Co 6, 2b

Ahora es tiempo favorable,
ahora es el día de la salvación.

EVANGELIO

Mt 25, 31-46

Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis



Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones.

Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras.

Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha:

“Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”.

Entonces los justos le contestarán:

“Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”.

Y el rey les dirá:

“En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”.

Entonces dirá a los de su izquierda:

“Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”.

Entonces también estos contestarán:

“Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”.

Él les replicará:

“En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo”.

Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

COMENTARIO

La ley de la santidad es la ley del amor. Esta lectura es un extracto de la ley de la santidad según el libro del Levítico, que es un compendio legislativo y que refleja una clara sensibilidad de la santidad de Dios, y de las consecuencias de la misma para el pueblo de Dios. Sed santos porque yo soy santo. En la lectura se insiste en evitar todo favoritismo, calumnia, odio y venganza a través de todos esos noes que hemos leído.

Amarás a tu prójimo como a ti mismo, concluye la lectura, Jesús ampliará este amor a todos los hombres y no sólo al pariente y connacional como se decía en el A. T.

Sobre el amor al prójimo habla el evangelio con el llamado “juicio escatológico” que versará sobre la conducta respecto al hermano, especialmente al más necesitado. El trato que damos a los demás viene a finalizar en Cristo, porque él se identifica con todo hombre. Si en la primera lectura derivaba el amor al prójimo de la santidad de Dios, en el evangelio es por la identificación de Jesús con el prójimo

El prójimo no es la otra cara de la moneda de Dios. Es Dios mismo. Y al revés. Lo que queda más claro, en este texto impresionante, es que Dios está presente en cada ser humano, sea quien sea, viva como viva, esté donde esté. Pero el texto de este evangelio concreta más: no se fija sólo en el ser humano, sino que precisa más y centra la atención en el ser humano que sufre. De donde surge una pregunta inquietante: ¿por qué somos más respetuosos ante la hermosura de una "imagen sagrada" que ante la fealdad de una "persona humana"? En semana santa nos extasiamos ante las espléndidas imágenes de la pasión de Cristo, al tiempo que nos alejamos o queremos echar de nuestra tierra a los inmigrantes que nos resultan desagradables.

En este día de Cuaresma hemos de realizar una conversión a lo esencial de cristianismo: el amor, para no perdernos en lo periférico, en lo devocional, ni siquiera en lo cultural. Amar al prójimo dándole de comer y de beber, hospedándolo y vistiéndole, visitando al enfermo y al

encarcelado, es lo que Dios nos pide, lo que nos identifica como discípulos de Jesús. Amar es el mandamiento que condensa toda la ley de Cristo. De tanto oírlo y saberlo de memoria puede ser que nos resbale o que lo olvidemos, perdidos en una maraña de normas y prohibiciones, preceptos y devociones.

Lo sepamos o no, lo que hicimos o dejamos de hacer con ellos, con nuestros hermanos, especialmente con los más necesitados, con Él lo hicimos o lo dejamos de hacer... Así de simple. Al final de nuestra vida seremos examinados sobre la práctica de este amor.

Semana 1.- 2 Martes

Lectura del libro de Isaías (55,10-11):

ESTO dice el Señor:

«Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo,
y no vuelven allá sino después de empapar la tierra,
de fecundarla y hacerla germinar,
para que dé semilla al sembrador
y pan al que come,
así será mi palabra que sale de mi boca:
no volverá a mí vacía,
sino que cumplirá mi deseo
y llevará a cabo mi encargo».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 33, 4-5. 6-7. 16-17. 18-19 (R/.: cf. 18b)

R/. Dios libra a los justos de sus angustias.

V/. Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. **R/.**

V/. Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

V/. Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria. R/.

V/. Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos. R/.

Versículo antes del Evangelio

Mt 4, 4b

No sólo de pan vive el hombre,
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

EVANGELIO

Mt 6, 7-15

Vosotros orad así



Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros orad así:

“Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo,
danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal”.

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial, pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas».

COMENTARIO

La Lectura de hoy acentúa la eficacia de la palabra de Dios, que salida de su boca, no vuelve a él vacía, sino que realiza su voluntad, así se hace eco la carta a los Hebreos cuando dice: La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo Es una palabra viva, dotada de poder, de fuerza, de vigor. Realiza la salvación que anuncia. El hombre debe secundarla, Dios le pide una respuesta, Si el hombre se opone a ella puede matarla dentro de sí, hacerla estéril.

Ojalá pudiéramos decir que somos “palabra de Dios” que somos como “palabra suya”, nacida de su boca y de su corazón y tener así la seguridad de que no volveremos a Él vacíos

La eficacia de esta palabra se manifiesta en aquellos que saben orar y perdonar según dice el evangelio de hoy. Jesús habla de la oración que no es palabrería hueca, sino alabanza y gloria a Dios, anhelo de su Reino. Aceptación de su voluntad, deseo del pan de cada día y del perdón divino, condicionado al que nosotros otorgamos a quien nos ofende, petición de ayuda para vencer las tentaciones de cada día y vernos libres de todo mal para poder servir a Dios fielmente. Estas son las peticiones del padrenuestro, la oración cristiana por excelencia.

Con razón Jesús, que nos conoce bien, nos recomienda en el evangelio no usar muchas palabras al orar. Que es tanto como invitarnos a que nuestra vida y nuestra oración se acompañen mutuamente, se hagan una sola cosa y, así, no volvamos a Dios vacíos, huecos...

Jesús deja claro que la oración, no por ser prolongada o sobrecargada de mucha palabrería, por eso va a ser eficaz. Es una tentación bastante repetida en no pocas religiones. Es verdad que Jesús oraba toda la noche (Mt 14, 23-25) o repetidamente (Mt 26, 36-46). Pero lo que aquí se rechaza es la idea de los que piensan que serán oídos precisamente por la fuerza de sus muchas jaculatorias, sus muchos salmos, las largas letanías. En la piedad judía, se prevenía contra la tentación de los rezos prolongados (Ecl 5, 2-3; Is 1, 15; Eclo 7, 14). Lo determinante no es el mucho tiempo que se reza, sino la sinceridad, la verdad, la transparencia de nuestro

"deseo" hecho oración.

Otro aspecto a destacar es que el "Padre nuestro" es una oración comunitaria. Todo en ella está dicho en plural, de forma que el centro de cuanto se desea no es el "yo", sino el "nosotros". O sea, el orante no es una persona centrada en sí misma, en lo que a ella le conviene, lo que le interesa o lo que teme. Lo central, en la vida del discípulo de Jesús, es lo que afecta al grupo humano, a la sociedad, al mundo.

No hace falta inventar nada. Sólo decid: "Padrenuestro..." Es la oración de todos los cristianos. Es la oración de la sencillez que, quizá, a fuerza de tanto repetirla mecánicamente, la hemos vuelto hueca y vacía

Nuestra oración tiene que expresar esta doble condición de hijos de Dios y de hermanos. Tenemos un mismo Padre común, todos somos hermanos. Fe y confianza, amor y humildad, filiación y fraternidad se dan cita en la oración del padrenuestro.

Semana 1.- 3 Miércoles

Lectura de la profecía de Jonás (3,1-10):

EL Señor dirigió la palabra a Jonás:

«Ponte en marcha y ve a la gran ciudad de Nínive; allí les anunciarás el mensaje que yo te comunicaré».

Jonás se puso en marcha hacia Nínive, siguiendo la orden del Señor. Nínive era una ciudad inmensa; hacían falta tres días para recorrerla. Jonás empezó a recorrer la ciudad el primer día, proclamando:

«Dentro de cuarenta días, Nínive será arrasada».

Los ninivitas creyeron en Dios, proclamaron un ayuno y se vistieron con rudo sayal, desde el más importante al menor.

La noticia llegó a oídos del rey de Nínive, que se levantó de su trono, se despojó del manto real, se cubrió con rudo sayal y se sentó sobre el polvo. Después ordenó proclamar en Nínive este anuncio de parte del rey y de sus ministros:

«Que hombres y animales, ganado mayor y menor no coman nada; que no pasten ni beban agua. Que hombres y animales se cubran con rudo sayal e invoquen a Dios con ardor. Que cada cual se convierta de su mal camino y abandone la violencia. ¡Quién sabe si Dios cambiará y se compadecerá, se arrepentirá de su violenta ira y no nos destruirá!».

Vio Dios su comportamiento, cómo habían abandonado el mal camino, y se arrepintió de la desgracia que había determinado enviarles. Así que no la ejecutó.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 50, 3-4. 12-13. 18-19 (R.: 19cd)

R/. Un corazón quebrantado y humillado,
oh, Dios, tú no lo desprecias.

V/. Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

V/. Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

V/. Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Versículo antes del Evangelio

Cf. Jl 2, 12-13

Ahora —dice el Señor—,
convertíos a mí de todo corazón,
porque soy compasivo y misericordioso.

EVANGELIO

Lc 11, 29-32

A esta generación no se le dará más signo que el signo de Jonás



Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, la gente se apiñaba alrededor de Jesús,
y él se puso a decirles:

«Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Pues como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación.

La reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y hará que los condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.

Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás».

COMENTARIO

En la lectura de hoy destacan varios contrastes. Jonás, el profeta de Israel, portavoz de Dios entre el pueblo santo y elegido. Nínive, recuerda una ciudad inmensa, mundana y frívola, prototipo de las naciones paganas perdidas. Por eso Jonás se ha resistido a predicar allí, y Dios tiene que llevarle a la fuerza. Mientras Israel se ha rebelado siempre, a pesar de los avisos incesantes. Nínive, ante una sola predicación de un profeta indigno, cree a Dios, hace penitencia desde el rey hasta el último súbdito, incluidos los animales, y alcanza el perdón de Dios. El contraste subraya la gravedad de la incredulidad judía y sobre todo el universalismo de la salvación, contra las tendencias exclusivistas del autor.

Junto con los ninivitas, la reina del sur, la reina de Saba, que vino de lejos a escuchar la sabiduría de Salomón, será también testigo de cargo contra los contemporáneos de Cristo, pues, a pesar de ser él más grande que Salomón no le hace caso. Se creen muy seguros de sí mismos y de ser el pueblo elegido, pero verán con sorpresa que Dios destina su salvación a todas las naciones y razas, pues se complace en la conversión del pecador.

Una vez más la Cuaresma la palabra de Dios nos plantea la urgencia de la conversión ante los signos que Dios nos da de sí mismo. Mas para leer las señales de Dios hace falta una disposición de fe, porque él no procede a base de milagros espectaculares, como pedían los judíos. Dios no avasalla al hombre sino que respeta su libertad.

El verdadero creyente, sin menospreciar el papel del milagro, no pide signos exteriores porque en la persona misma de Cristo Hombre-Dios descubre la presencia discreta de Dios y su intervención. El verdadero milagro es de orden moral, es esa condición humana de Jesús,

asumida en fidelidad, en obediencia y amor absolutos hasta el punto de la muerte, Dios ha estado presente con su Hijo para resucitarle.

También para nosotros en nuestro mundo, surgen hombres y mujeres que se levantan como “signo” antes nuestras perezas y despropósitos, ante nuestras envidias y cobardías o en medio de nuestras maldades abiertas. Y como ocurre con todos los “signos”, unos entienden y otros no; unos acogen y otros lo desechan. Así ocurrió con Cristo y así es hoy.

Revisemos nuestra vida y veamos si somos capaces de escuchar a los profetas que como “Jonás” nos avisan, nos insisten, nos aconsejan... y por encima de ellos, “el que es más que Jonás y que Salomón juntos”: Cristo. Pero tenemos que confesar que no siempre estamos igual de receptivos, que necesitamos un año más la Cuaresma como “signo” que nos susurra al oído: “conviértete, conviértete... lo necesitas ..”.

Y un año más, seguimos caminando, sabiendo que nunca nos convertiremos del todo, pero deseando, también, que el Señor nos espabile el oído y la vista y el tacto y el corazón. Y nos enseñe a dejarnos hacer por Él. ¿Qué más signos necesitamos?

Febrero 22. La Cátedra de S. Pedro.

Lectura de la primera carta del Apóstol S. Pedro 5, 1-4

Queridos hermanos:

A los presbíteros en esa comunidad, yo, presbítero como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria que a manifestarse, os exhorto: Sed pastores del rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, gobernándolo no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere; no por sórdida ganancia, sino con generosidad; no como déspotas sobre la heredad de Dios, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño. Y cuando aparezca el Supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

Salmo 22, 1-3ª. 3b-4. 5-6

V/ El Señor es mi pastor, nada me falta.

R. El Señor es mi pastor, nada me falta .

El Señor es mi pastor,

nada me falta;

en verdes praderas me hace recostar;

me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. /R

Me guía por el sendero justo
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras
nada temo, porque tú vas conmigo;
tu vara y tu cayado me sosiegan /R

Preparas una mesa para mí
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume
y mi copa rebosas. /R

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. /R

+ Lectura del santo Evangelio según San Mateo 16,13-19.

"En aquel tiempo, llegó Jesús a la región de Cesarea de Felipe y preguntaba a sus discípulo,,:
¿Quién dice la gente que es el Hijo del Nombre' ? `Ellos contestaron: Unos que Juan Bautista,
otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas. `El les preguntó: Y vosotros, ¿quién
decís que soy yo? `Simón Pedro tomó la palabra y dijo: Tú ejes el Mesías, el Hijo de Dios vivo.
`Jesús le respondió: ¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonas!. porque eso no te lo ha revelado nadie
de carne y hueso, sino mi Padre que esta en el cielo. "Ahora te digo ya: Tú eres Pedro, y sobre
esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. "Te daré las llaves del
Reino de los cielos; lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desates en la
tierra, quedará desatado en el

COMENTARIO

La Fiesta de hoy trata de la de la celebración del primado de Pedro sobre la Iglesia universal que Cristo le prometió- Tú eres Pedro y...- en Cesarea de Filipo, y le confirió, ya resucitado, junto al lago de Tiberíades: Apacienta mis corderos...

Aunque no se trata de una sede o silla física, sino de la misión de fortalecer a los hermanos en la fe que Pedro recibió de Jesús, sin embargo el pueblo romano veneraba ya en el siglo IV una silla o cátedra de madera, en la cual según la tradición se había sentado el apóstol Pedro,; el único apóstol que la iconografía representa sentado.

En la primera lectura se nos presenta la Iglesia como la grey de Dios: por eso hay que apacentarla según Dios: con libertad, vigilancia, suavidad modélica.; la tiranía y explotación, o descuido es propia de quien busca su lucro. Cuando aparezca el supremo pastor o mayoral en la parusía espera el misionero la corona inmarcesible.

La pregunta de Jesús en el Evangelio de hoy sigue en el aire generación tras generación ¿Quién dice la gente que es Jesús de Nazaret? Hace unos años con el motivo de realizar una encuesta a pie de calle, con cámara en mano, unos alumnos de una facultad de teología hicieron esta pregunta a gente muy diversa y de diferentes edades: “¿quién es para ti Jesús de Nazaret?” En unos 40 entrevistados encontraron respuestas de todo tipo. Desde quien nunca había oído hablar de Él, aunque parezca increíble, hasta testimonios que aseguraban estar enamorados del Maestro, tras muchos años de desgaste dando la vida, la persona de Jesús la reconocían como viva y a la que se seguían entregando su vida. Hoy se dirige de nuevo a nosotros para estimular nuestro seguimiento, como diciéndonos: eh, no olvides quien da sentido a tus horas y a tus días, quién cuida de ti cada día, quien permanece invisiblemente a tu lado, orando contigo al Padre. Jesús, a quien nunca conoceremos del todo hasta que nos encontremos con Él cara a cara; a quien descubrimos y en quien nos descubrimos más y mejor a nosotros mismos siempre que nos dejemos amar más por Él; quien siempre puede sorprendernos, enseñarnos cosas nuevas, el Maestro...

¿Quién es para ti? Nunca lo abarcaremos por completo. Pero este Hermano amado y misterioso nos sigue llamando y atrayendo.

Recordad la JMJ elebrada en con la presencia del Benedicto XVI Madrid.. Fue un

encuentro inolvidable de todos los jóvenes cristianos del mundo con la presencia del Papa. En esta festividad oramos por el sucesor del apóstol Pedro. Oremos por el Papa, para que sus palabras, gestos y acciones ayuden a mostrar a un Cristo que a todos llama porque a todos quiere. Que la Iglesia, del que el Papa es la primera cabeza visible, sea fiel a su encargo misionero.

Semana 1.- 5 Viernes

Lectura de la profecía de Ezequiel (18,21-28):

ESTO dice el Señor Dios:

«Si el malvado se convierte de todos los pecados cometidos y observa todos mis preceptos, practica el derecho y la justicia, ciertamente vivirá y no morirá. No se tendrán en cuenta los delitos cometidos; por la justicia que ha practicado, vivirá. ¿Acaso quiero yo la muerte del malvado —oráculo del Señor Dios—, y no que se convierta de su conducta y viva?

Si el inocente se aparta de su inocencia y comete maldades, como las acciones detestables del malvado, ¿acaso podrá vivir? No se tendrán en cuenta sus obras justas. Por el mal que hizo y por el pecado cometido, morirá.

Insistis: No es justo el proceder del Señor. Escuchad, casa de Israel: ¿Es injusto mi proceder? ¿No es más bien vuestro proceder el que es injusto?

Cuando el inocente se aparta de su inocencia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él salva su propia vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 129, 1b-2. 3-4. 5-7ab. 7cd-8 (R/.: 3)

R/. Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?

V/. Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos

a la voz de mi súplica. **R/.**

V/. Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,

y así infundes temor. **R/.**

V/. Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.
Aguarde Israel al Señor,

como el centinela la aurora. **R/.**

V/. Porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y el redimirá a Israel
de todos sus delitos. **R/.**

Versículo antes del Evangelio

Cf. Ez 18, 31

Apartad de vosotros todos vuestros delitos —dice el Señor—,
renovad vuestro corazón y vuestro espíritu.

EVANGELIO

Mt 5, 20-26

Vete primero a reconciliarte con tu hermano



Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, y el que mate será reo de juicio. Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano “imbécil” tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “necio”, merece la condena de la “gehena” del fuego.

Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda.

Con el que te pone pleito procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo».

COMENTARIO

Dios no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y viva, dice la primera lectura, tomada del profeta Ezequiel, durante el tiempo del destierro en Babilonia. Gracias a la misericordia del Señor la conversión siempre es posible. Si es verdad que hay una solidaridad en el mal y el pecado que nos rodea, también es cierto que la culpabilidad colectiva no diluye la responsabilidad personal de cada uno. Ezequiel ha visto que el castigo es consecuencia de los pecados actuales de la nación y de cada individuo y se erige en maestro de la responsabilidad personal, vía única de una penitencia personal y por tanto de la salvación personal y de rechazo colectiva. Esto depende de ti, aquí y ahora. Para Dios no cuenta lo pasado, sino la conducta personal actual. Dios no juzga al individuo sino respecto a su justicia o a su injusticia personal. Dios no quiere la muerte ni el castigo, sino la vida del mayor número de personas. La nueva alianza está destinada a hacer realidad este proyecto. Sin duda, sentirnos responsables de todos los desórdenes que azotan a la humanidad actualmente es algo propio del cristiano, si de alguna manera quiere ser discípulo del Señor. Y comprender que mejorar la humana convivencia exige previamente nuestra reforma personal, ese es el primer paso necesario.

Leemos un fragmento del discurso del Señor sobre la justicia nueva cuya aplicación recae aquí sobre el quinto mandamiento. El Señor apela a toda su autoridad, la de quien no vino a abolir sino a dar plenitud. Jesús no con se contenta con el mínimo legal de la ley sino que se sitúa en el máximo del amor y del espíritu de la ley.

Concluye el maestro diciendo que el amor y .la reconciliación fraterna es necesaria para estar en regla con Dios y poder rendirle el culto debido. Por eso el sacramento de la reconciliación está orientado a la eucaristía, en la que también se incluyen actos penitenciales y gestos de fraternidad para prepararnos dignamente a participar de la cena del Señor.

Amar a Dios y al prójimo valen más que todos los holocaustos y sacrificios, concluyó en una ocasión un doctor de la ley. Afirmación que mereció la aprobación del Señor viendo que había respondido sensatamente. El peligro de una práctica religiosa que pone más empeño en el culto que en el amor, viene ya de lejos.

La consecuencia de dar primacía al rito sobre la caridad es creerse en paz con Dios por haber hecho fielmente las oraciones y haber observado exactamente todas las ceremonias del culto. Todo eso es bueno, pero si va en solitario, no garantiza una religiosidad auténtica, que consiste más bien en amar a Dios y querer al hermano, reconciliándose con él en caso de haber algo pendiente entre él y nosotros. Lo primero y lo más importante es el amor.

La lección de hoy contiene un no al individualismo religioso y un si a la piedad impregnada de fraternidad. Es el amor y la unión lo que hemos de acentuar en las tensiones que inevitablemente surgen en la iglesia y en toda comunidad cristiana, religiosa y familiar, ante opciones distintas y posibles por el reino de Dios.

Semana 1.- 6 Sábado

Lectura del libro del Deuteronomio (26,16-19):

MOSÉS habló al pueblo, diciendo:

«Hoy el Señor, tu Dios, te manda que cumplas estos mandatos y decretos. Acátalos y cúmplelos con todo tu corazón y con toda tu alma.

Hoy has elegido al Señor para que él sea tu Dios y tú vayas por sus caminos, observes sus mandatos, preceptos y decretos, y escuches su voz. Y el Señor te ha elegido para que seas su propio pueblo, como te prometió, y observes todos sus preceptos.

Él te elevará en gloria, nombre y esplendor, por encima de todas las naciones que ha hecho, y serás el pueblo santo del Señor, tu Dios, como prometió».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 118, 1-2. 4-5. 7-8 (R/.: 1b)

R/. Dichoso el que camina en la ley del Señor.

V/. Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la ley del Señor;
dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón. **R/.**

V/. Tú promulgas tus mandatos
para que se observen exactamente.
Ojalá esté firme mi camino,
para cumplir tus decretos. **R/.**

V/. Te alabaré con sincero corazón
cuando aprenda tus justos mandamientos.
Quiero guardar tus decretos exactamente,
tú no me abandones. **R/.**

Versículo antes del Evangelio

2 Cor 6, 2b

Ahora es tiempo favorable,
ahora es el día de la salvación.

EVANGELIO

Mt 5, 43-48

Sed perfectos como vuestro Padre celestial



Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: “Amarás a tu prójimo’ y aborrecerás a tu enemigo”.

Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos.

Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

COMENTARIO

El tema de la primera lectura es que Israel debe ser un pueblo santo, un pueblo consagrado al Señor, consecuencia de la alianza que Dios ha hecho con su pueblo.

Por la alianza del Sinaí, el Señor se constituyó en Dios de Israel. A quien nombró su heredad. La alianza no es un simple contrato, sino una gracia de Dios, es la consecuencia de una elección. Pero en la alianza se incluyen cláusulas que exigen la fidelidad de Israel como condición de la protección divina.- Israel no tendrá otros dioses más que al Señor y se compromete a observar sus preceptos. En esta exhortación Moisés propone a su pueblo el modo de practicarlos, con todo el corazón y con toda el alma. Exige una postura de total adhesión a Dios. Signo de ésta será el cumplimiento perfecto de la voluntad divina. Su recompensa, ser el pueblo del Señor.

La santidad y perfección para los judíos radicaba en el cumplimiento exacto de todas las prescripciones de la ley. A esta escrupulosa observancia se vinculaban las bendiciones y promesas de la alianza por parte de Dios. A este concepto de perfección legalista Jesús va a enseñar su criterio de que la perfección está en responder incondicionalmente al amor gratuito de Dios.

Amor y obediencia más allá de lo que dice la ley nos pide el Evangelio de hoy. La santidad del Reino consiste en la imitación de Dios mismo que es amor y perfección absoluta. Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto. Es un eco de lo que dice la ley de santidad del levítico: Seréis santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo.

La voluntad de Dios sed manifiesta no sólo en la ley escrita, sino más allá incluso: en lo profundo de la conciencia personal. El pasaje evangélico de hoy es fundamental para la nueva moral cristiana, para la nueva justicia y perfección. Solamente así seremos mejores que los letrados y fariseos del tiempo de Jesús. La ley del amor cristiano, por ser una respuesta al amor de Dios en Cristo, es ley de máximos. Como consecuencia de esta moral de la gratuidad, aparece la sinrazón de una moral del mérito y compraventa con Dios al estilo de los fariseos.

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó primero. Nosotros amemos a Dios porque él nos amó primero.

El cristiano debe saber dar razón de su fe, manifestando en su conducta la respuesta a este amor gratuito de Dios. Esta elección de Dios se realiza por medio de Cristo, que es el lugar de la nueva alianza con Dios y el cumplimiento efectivo de sus promesas de bendición. Son los sacramentos de la vida cristiana como el bautismo, el sacramento de la penitencia y especialmente la eucaristía, el nuevo espacio natural de una alianza de amor, siempre renovada por Dios a su nuevo pueblo, la Iglesia y a cada uno de los miembros de ésta, es decir, a cada uno de nosotros.

Domingo 2º de Cuaresma /B

Lectura del libro del Génesis (22,1-2.9-13.15-18):

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán, llamándole: «¡Abrahán!»

Él respondió: «Aquí me tienes.»

Dios le dijo: «Toma a tu hijo único, al que quieres, a Isaac, y vete al país de Moria y ofrécemelo allí en sacrificio, en uno de los montes que yo te indicaré.»

Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña.

Entonces Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo; pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo «¡Abrahán, Abrahán!»

Él contestó: «Aquí me tienes.»

El ángel le ordenó: «No alargues la mano contra tu hijo ni le hagas nada. Ahora sé que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, tu único hijo.»

Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo.

El ángel del Señor volvió a gritar a Abrahán desde el cielo: «Juro por mí mismo —oráculo del Señor—: Por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo único, te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de las ciudades enemigas. Todos los pueblos del

mundo se bendecirán con tu descendencia, porque me has obedecido.»

Salmo 115,10.15.16-17.18-19

R/. Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida

Tenía fe, aun cuando dije:
«¡Qué desgraciado soy!»
Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles. R/.

Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.
Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor. R/.

Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén. R/.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (8,31b-34):

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? ¿Dios, el que justifica? ¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo, que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros?

Lectura del santo evangelio según san Marcos (9,2-10):

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús.

Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»

Estaban asustados, y no sabía lo que decía.

Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube: «Este es mi Hijo amado; escuchadlo.»

De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: «No contéis a nadie lo que habéis visto,

hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.»
Esto se les quedó grabado, y discutían qué querría decir aquello de «resucitar de entre los muertos».

COMENTARIO

Se los llevó a una montaña alta. La montaña es el lugar de la manifestación de Dios. Estos discípulos son testigos de una manifestación fuerte de Dios. Una Teofanía: palabra técnica que significa que Dios se manifiesta, que Dios habla, que se da a conocer. En este caso, es Dios mismo quien da testimonio de Jesús. No es una opinión, ni una cuestión accidental o anecdótica. Esto pasa en la montaña. En tantos lugares del Antiguo Testamento-como del Nuevo-Dios se manifiesta en la montaña símbolo específico de la presencia de Dios. Recordemos el Sinaí. Preguntándose quién es Jesús, Marcos presenta este testimonio directo de Dios mismo quien dice y afirma que Jesús es su Hijo. Este es Mi Hijo. Nunca lo había revelado tan claro. Nunca se había escuchado nada parecido.

¿Hacemos Pascua antes de Ramos? Algunos que saben de las Escrituras ven aquí una premonición de la Resurrección antes de la Pascua. Marcos describe con un esquema de aparición Pascual el descubrimiento que Pedro, Santiago y Juan hacen de Jesús.

Si realmente no idealizamos los discípulos, tenemos que aceptar que a pesar de escuchar, convivir y acompañar a Jesús, no le entendían mucho. O a veces nada. Marcos mismo nos dirá que, una vez resucitado Jesús, entendieron lo que no habían entendido antes. Nos pasa algo parecido a nosotros. No le entendemos del todo a Jesús pero ya nos cautiva. No le entendemos pero en su palabra y en su persona hay momentos especialmente luminosos en los que le vemos brillar con luz propia y especial. Tanto, que nos seduce y hasta tenemos conciencia que Él es el camino, el sentido auténtico del camino y de la vida. Cuando esto ocurre, como los discípulos en lo alto de la montaña, nos queremos instalar. Quedémonos aquí. Qué bien se está aquí. Como si tocáramos el cielo. Hagamos tres tiendas. Pero esto de instalarse no iba, ni ahora va con Jesús. En absoluto. Jesús nos dice que hay que volver a poner los pies en el suelo. Bajar al valle, al desgaste y a la aridez diaria. Con aquella luz que nos guía, sí, pero en medio de oscuridades y de interrogantes. Es por eso que la Fe tiene mérito. Este es mi Hijo. Escuchadle. Escuchar a Jesús en lo que nos gusta y en lo que no nos gusta. En lo que se entiende y en lo que no. Los apóstoles no lo entendían pero se les quedó grabado lo que Jesús les dijo. De tal manera, que después, con aquella otra luz de la resurrección, lo asumieron del todo hasta dar la vida por Él. A nosotros también nos cuesta escuchar a Jesús, hoy. Nos es más fácil opinar y opinar o pasar de largo. ESCUCHADLE nos dice la Cuaresma. Escuchad su voz, y su llamada. Escuchad su Buena Noticia. Escuchadle y seguidle. Escuchadle especialmente cuando habla por boca de los necesitados: "Tenía hambre y me disteis de comer". Escuchad el clamor de los que sufren. Escuchadlos hoy, en el año 2012. Entre griteríos, recortes y contrariedades. Escuchadle que Él es mi Hijo amado. Él es El Camino, La Verdad y La Vida y también vuestra felicidad.

Semana 2.- 1 Lunes

Lectura de la profecía de Daniel (9,4b-10):

¡AY, mi Señor, Dios grande y terrible, que guarda la alianza y es leal con los que lo aman y cumplen sus mandamientos!

Hemos pecado, hemos cometido crímenes y delitos, nos hemos rebelado apartándonos de tus mandatos y preceptos. No hicimos caso a tus siervos los profetas, que hablaban en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra.

Tú, mi Señor, tienes razón y a nosotros nos abruma la vergüenza, tal como sucede hoy a los hombres de Judá, a los habitantes de Jerusalén y a todo Israel, a los de cerca y a los de lejos, en todos los países por donde los dispersaste a causa de los delitos que cometieron contra ti.

Señor, nos abruma la vergüenza: a nuestros reyes, príncipes y padres, porque hemos pecado contra ti.

Pero, mi Señor, nuestro Dios, es compasivo y perdona, aunque nos hemos rebelado contra él. No obedecimos la voz del Señor, nuestro Dios, siguiendo las normas que nos daba por medio de sus siervos, los profetas.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 78, 8. 9. 11. 13 (R/.: cf. Sal 102, 10a)

R/. Señor, no nos trates como merecen nuestros pecados.

V/. No recuerdes contra nosotros las culpas de nuestros padres;
que tu compasión nos alcance pronto,
pues estamos agotados. *R/.*

V/. Socórrenos, Dios, Salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados
a causa de tu nombre. *R/.*

V/. Llegue a tu presencia el gemido del cautivo:
con tu brazo poderoso, salva a los condenados a muerte. *R/.*

V/. Nosotros, pueblo, ovejas de tu rebaño,
te daremos gracias siempre,
cantaremos tus alabanzas de generación en generación. R/.

Versículo antes del Evangelio

Cf. Jn 6, 63c. 68c

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida;
tú tienes palabras de vida eterna

EVANGELIO

Lc 6, 36-38

Perdonad, y seréis perdonados



Lectura del santo Evangelio según san Lucas.

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros»

COMENTARIO

La primera lectura es una de las más hermosas oraciones que Daniel dirige a Dios en nombre del pueblo arrepentido. Un hombre se dirige a Dios y confiesa el carácter pecador de ese pueblo despreocupado de su Creador y reconoce la extraordinaria magnitud de Dios, siempre disponible en su misericordia, para restablecer las condiciones de la Alianza.

Lo propio de Dios es el tener misericordia y siempre está dispuesto al perdón para el que se reconoce culpable. De esta actitud compasiva hemos de aprender nosotros comprensión y perdón mutuo, que son siempre facetas actuales del amor.

El evangelio de hoy recoge el final del sermón de la Montaña en su versión lucana y nos recuerda que si Dios es misericordioso con nosotros, en la misma medida estamos obligados a ser misericordiosos unos con otros. Esta misericordia aparece clara en los cinco verbos que usa S. Lucas.

Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo. No pedimos una venda para los ojos para no ver lo malo del otro, sino ojos de padre y madre que nos hagan ver lo más hondo de las personas caídas y nos hagan caer en la cuenta de que ellas, normalmente, no son “malas”, sino que “están mal”. ¡Es tan distinto! Ante quien está mal... sólo vale la compasión y la ayuda...

No juzguéis y no seréis juzgados: Reconozcamos, para empezar, que no conocemos al otro. Vemos sólo la apariencia que nos muestra: su conducta externa. Pero no resulta fácil acceder a sus intenciones, a sus deseos, a su interior, a su verdad... Además, ¡somos tan parciales y proyectivos en nuestros juicios! Nos suele suceder que criticamos en los demás lo que nosotros mismos encubrimos, disculpamos o maquillamos.

No condenéis y no seréis condenados. No es fácil reconocer objetivamente la culpabilidad. Ni suponer que la condena sea “supuestamente justa y merecida”. No condenar no es lo mismo que justificar. ¡Es posible para cualquier persona el volver a empezar!

Perdonad y seréis perdonados: Olvidemos. El olvido de las ofensas no es humano. Es divino. Lo sabemos. Sólo Dios lo hace de manera perfecta. Las ofensas más bien nos despiertan la memoria y de qué manera. Olvidar es una virtud superior: es tener el mismo corazón de Dios que elimina del recuerdo el mal recibido... ¡Algo impensable!

Dad y se os dará: Generosidad. Nos interesa dar sin usar calculadora. La manera de dar vale más que lo que se da. Demos generosamente y con humildad... y no tardaremos en recoger beneficios impensables. Dar hasta que duela dirá la madre Teresa.

Decía S. Agustín que “a Dios no se va caminando, sino amando”. Y tanto mejor para nosotros cuanto más nos acerquemos a Él por los mismos caminos por los que Él se ha acercado a nosotros. Esto es, amando. No tiene sentido una práctica cuaresmal sin el amor. Lo dice el mismo Señor: “Misericordia quiero y no sacrificios”.

Semana 2.- 2 Martes

Lectura del libro de Isaías (1,10.16-20):

OÍD la palabra del Señor,
príncipes de Sodoma,
escucha la enseñanza de nuestro Dios,
pueblo de Gomorra.
«Lavaos, purificaos, apartad de mi vista
vuestras malas acciones.
Dejad de hacer el mal,
aprended a hacer el bien.
Buscad la justicia,
socorred al oprimido,
proteged el derecho del huérfano,
defended a la viuda.

Venid entonces, y discutiremos

—dice el Señor—.

Aunque vuestros pecados sean como escarlata,

quedarán blancos como nieve;

aunque sean rojos como la púrpura,

quedarán como lana.

Si sabéis obedecer,

comeréis de los frutos de la tierra;

si rehusáis y os rebeláis,

os devorará la espada

—ha hablado la boca del Señor—».

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 49, 8-9. 16bc-17. 21 y 23 (R/.: 23cd)

R/. Al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios.

V/. No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,
ni un cabrito de tus rebaños. **R/.**

V/. ¿Por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos? **R/.**

V/. Esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara.
El que me ofrece acción de gracias,
ése me honra;
al que sigue buen camino

le haré ver la salvación de Dios». R/.

Versículo antes del Evangelio

Cf. Ez 18, 31

Apartaos de vosotros todos vuestros delitos —dice el Señor—, renovad vuestro corazón y vuestro espíritu.

EVANGELIO

Mt 23, 1-12

Ellos dicen, pero no hacen



Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a los discípulos, diciendo:

«En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid todo lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen, pero no hacen. Lían fardos pesados y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar.

Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y agrandan las orlas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias en las plazas y que la gente los llame “rabbi”.

Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar “rabbi”, porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos.

Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo.

No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, el Mesías.

El primero entre vosotros será vuestro servidor.

El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

COMENTARIO

El profeta Isaías nos plantea una pregunta importante en la lectura de hoy. El pueblo de Israel pensaba que Dios se hallaría contento con él, viendo la asistencia frecuente al templo y haciendo ofrendas grandes. Pero resulta que la pureza moral no acompaña al gesto externo, y Dios dice: cuando hacéis vuestra muchas plegarias no escucho. La única posibilidad de que Dios acepte ese culto se encuentra en un cambio interno de actitud respecto a los pobres, a los desvalidos, a los que sufren injusticias. Culto sin compromiso con los hermanos, no es agradable a Dios. El culto debe traducir la conversión personal y comunitaria, una vida dedicada al Señor y a los hermanos, viene a decir el profeta.

Hoy Jesús, recriminan la hipocresía de los letrados y fariseos y nos propone cuál debe ser el estilo del verdadero discípulo. Fijamos nuestra atención en cuatro enérgicas sentencias. Son tan claras que no dan pie a ningún tipo de confusión.

Primera, ellos “dicen y no hacen”. Frente a la hipocresía, propone la autenticidad, el amor a la verdad. Frente a las apariencias, exhorta a la coherencia. La palabra y la conducta deben ir acordes. Arroja lejos la hipocresía y su infinito repertorio de disfraces: escudarse en los defectos de los otros, para no cumplir con el propio deber; cambiar de opinión según el ambiente en el que estemos; perder todas las fuerzas por la boca... .

Segunda, desterrar la manía de aplastar a los demás poniendo sobre sus espaldas “pesados fardos” y, al mismo tiempo, autodispensarse de “mover un dedo”. Tendemos con facilidad a utilizar distintas medidas: permisivas para mí y estrictas para los demás; disculpamos nuestros errores y exigimos con rigor a los otros; halagamos los méritos propios y despreciamos los de los demás; nos creemos buenos y desconfiamos de la bondad de los demás; escuchamos lo que nos favorece y hacemos oídos sordos a lo que se nos pide.

Tercera, no dogmatizar, sino predicar con el ejemplo. Cuando Jesús pide no dejarse llamar “rabbi”, ni “maestro”, ni “padre”, no está descalificando a la autoridad. Alude a la vana-gloria o la megalomanía o el orgullo. Jesús está hablando de humildad. Un discípulo de Jesús no se exhibe en pedestales de gloria, ni apabulla con títulos de poder, se nivela con sus hermanos, se pone a servir gratis y se deja enseñar. Nunca deja de ser discípulo, aunque sea profesor de universidad. No tengamos, por tanto, envidia de los que están arriba.

Y cuarta, el lugar más alto, la dignidad más sublime, el honor más singular como Jesús es servir. El más grande de todos será el servidor humilde de sus prójimos. El que quiera elevarse a lo más alto, deberá descender. Y María nos recuerda que Dios no despacha vacío a nadie, excepto a aquellos que ya están llenos de sí mismos.

A veces los pastores del pueblo de Dios también fallan. En cierta ocasión un sacerdote ocurrente decía: Ciertamente es una pena que yo no practico lo que predico, pero sería mucho peor que predicara lo que practico. Es verdad que los sacerdotes de la Iglesia no son más que vicarios de Cristo; y él no falla. Su ejemplo va unido a su doctrina. Nuestra fe no depende de los hombres, sino de Dios y de su palabra, que es verdad perenne.

Semana 2.- 3 Miércoles

:

Lectura del libro de Jeremías (18,18-20):

ELLOS dijeron:

«Venga, tramemos un plan contra Jeremías porque no faltará la ley del sacerdote, ni el consejo del sabio, ni el oráculo del profeta. Venga, vamos a hablar mal de él y no hagamos caso de sus oráculos».

Hazme caso, Señor,

escucha lo que dicen mis oponentes.

¿Se paga el bien con el mal?,

¡pues me han cavado una fosa!

Recuerda que estuve ante ti,

pidiendo clemencia por ellos,

para apartar tu cólera.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 30, 5-6. 14. 15-16 (R/.: 17b)

R/. Sálvame, Señor, por tu misericordia.

V/. Sácame de la red que me han tendido,
porque tú eres mi amparo.

A tus manos encomiendo mi espíritu:

tú, el Dios leal, me librarás. **R/.**

V/. Oigo el cuchicheo de la gente,
y todo me da miedo;
se conjuran contra mí

y traman quitarme la vida. **R/.**

V/. Pero yo confío en ti, Señor;
te digo: «Tú eres mi Dios».
En tu mano están mis azares:

líbrame de los enemigos que me persiguen. **R/.**

Versículo antes del Evangelio

Cf. *Jn 8, 12b*

Yo soy la luz del mundo —dice el Señor—;
el que me sigue tendrá la luz de la vida.

EVANGELIO

Mt 20, 17-28

Lo condenarán a muerte



Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

EN aquel tiempo, subiendo Jesús a Jerusalén, tomando aparte a los Doce, les dijo por el camino:

«Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará».

Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos y se postró para hacerle una petición.

Él le preguntó:

«¿Qué deseas?».

Ella contestó:

«Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda».

Pero Jesús replicó:

«No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?».

Contestaron:

«Podemos».

Él les dijo:

«Mi cáliz lo beberéis; pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre».

Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra los dos hermanos. Y llamándolos, Jesús les dijo:

«Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el

que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo.
Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos».

COMENTARIO

La lectura primera relata el complot de los judíos contra el justo. El justo, sus palabras y su misma vida, resulta una provocación para quienes viven para atesorar riquezas o para buscar placeres, el justo pone al descubierto la equivocación de esas conductas, y lo odian y tratan de eliminarlo. Jeremías acude al señor ante el pavor de la muerte que traman para él esos enemigos, esos por quienes él precisamente intercedió en su oración. Esta oración es el grito primero del justo perseguido en nombre de la misión que Dios le ha confiado, el primer grito del profeta, cuya palabra ya no tiene más peso, para los judíos, que la palabra humana. Cristo tendrá que purificar esta oración, pero no rechazará ni su contexto ni la angustia que refleja.

La polémica está servida en este evangelio: Mientras Jesús invita a subir a Jerusalén... la madre de los hijos de Zebedeo, ajena a todo lo que está diciendo el Maestro, le pide descaradamente un puesto de honor para ellos. El evangelista une de esta manera dos mentalidades que se hallan en las antípodas y chocan entre sí. ¿Qué mensaje nos revela a nosotros que, metidos ya en el corazón de la Cuaresma, somos invitados a la conversión ?

Que no nos hagamos ilusiones. Somos del mismo barro de la mujer que se planta ante Jesús pidiéndole privilegios para los suyos. También nosotros buscamos primeros puestos. Reconozcámoslo. La tendencia a ser únicos y primeros se esconde en nuestro lenguaje normalmente hilvanado de quejas, de deseos imposibles, de inconfesables envidias, de tristezas y suspiros, de agresividad o rencor... . El ser del hombre es anhelo de lo que no tiene. Nada nos sacia. Todo nos falta. Ni siquiera ante Dios buscamos ser uno más. Deseamos los primeros puestos. Reconocerlo nos coloca en el camino de la curación, porque sólo la verdad nos hace libres.

El que quiera ser grande ha de ser servidor. Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros; el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo.

Aquí está la ley fundamental para la Iglesia y para las comunidades de cristianos. Tendríamos que hacer un examen tanto a nivel individual como colectivo sobre este punto. Jesús contrapone dos estilos de autoridad y convivencia opuestos: mandar dominando, o bien servir sin factura. El primero era la idea de los apóstoles y el modelo habitual de la sociedad civil, por muy democrática que parezca; el segundo es el estilo que Jesús quiere para su Iglesia toda, es decir, jerarquía y pueblo llano. Cristo una vez más recurre a invertir los valores humanos y trastocar la escala de valores, como hizo en la proclamación de las bienaventuranzas.

